Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Voces Recobradas

Revista de Historia Oral

Año 2 Nº5

"El proceso interior de la memoria, ha dejado testimonios invaluables, en donde abrevar los materiales que la Historia Oral privilegia porque revelan la profundidad de las arcas de la realidad pasada, y los frutos que la cosecha provee para una memoria sazonada de realidades omitidas o fantasmas reactualizados."

Nº5

AUTORIDADES

Jefe de Gobierno
Dr. Fernando de la Rúa

Vice Jefe de Gobierno
Dr. Enrique Olivera

Secretario de Cultura
Sr. Darío Lopérfido

Subsecretaria de Acción Cultural
Lic. Liliana Barela

Subsecretaria de Desarrollo Cultural
Sra. Teresa de Anchorena

Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Lic. Liliana Barela

Jefa Departamento Investigación Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Prof. Lidia González

VOCES RECOBRADAS
Revista de Historia Oral
Agosto 1999 - año 2 - nº 5
Es una publicación
del Instituto Histórico
de la Ciudad
de Buenos Aires
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
C.P. 1055 - Capital Federal
Tel: 54-11-4813-9370
Telefax: 54-11-4813-5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Dirección
Liliana Barela

Secretarios de Redacción
Mercedes Miguez
Daniel Paredes

Columnista
Hebe Clementi

Colaboraron en este número
Jorge E. Aceves Lozano
Oscar Ceballos
Carlos Ferrera
Jorge Gómez
Andrés Gutiérrez
Claudia Schvartz

Redactoras
María Cecilia Alegre
Lucía Inés Dorin

Diseño y Comunicación Visual
Jorge Mallo
Fabio Ares

Supervisión de Edición
Lidia González
Rosa De Luca

Colaboración especial
Margarita Roncarolo

Asistente
Cecilia Bellizzi

Traducciones
Adolfo Balbi (Inglés y Francés)
Elsa Scalco (Portugués)

Administración
Graciela Kessler
Roxana Madrid

El contenido
de los artículos firmados
es responsabilidad
exclusiva de los autores.

EDITORIAL

ACTIVIDADES DE FIN DE SIGLO

La llegada del 2000 representa un corte, y como cualquier otro corte, nos sitúa imaginariamente en el umbral de algo nuevo, y el advenimiento de algo nuevo nos lleva, en el mejor de los casos, a reflexionar sobre lo pasado.

Es así que en el Instituto Histórico hemos elaborado un plan al que denominamos "Proyecto 2000" y que está compuesto por dos grandes actividades. A la primera de ellas la llamamos RECORDANDO EL SIGLO ENTRE TODOS y, como su nombre lo indica, estamos reconstruyendo estos 100 años a partir de la voz de los vecinos de los barrios de Buenos Aires y desde la vida cotidiana.

La metodología que utilizamos es la de los talleres de historia oral barriales. Allí el coordinador va estableciendo cortes en el relato de los participantes con el fin de incorporarlos en un contexto nacional e internacional, propiciando la reflexión sobre los mismos y la influencia que pudieron haber tenido en su propia historia personal.

Ya se encuentran funcionando talleres en los barrios de Caballito, Saavedra, Villa Lugano, Floresta, Flores, San Telmo, San Cristóbal, La Paternal, Villa Crespo, Villa Soldati, La Boca y están por comenzar Constitución, Villa Luro y Mataderos.

Lo trabajado en cada uno de los talleres tendrá un producto propio que definirán sus integrantes, ya se trate de una revista, un video o una obra de teatro.

La producción de todos los talleres será la base con la que el Instituto trabajará para organizar sus actividades de fin de año: publicaciones, videos, muestras, etc.

A la otra actividad la denominamos ARCHIVO DEL BUENOS AIRES DE FIN DEL MILENIO y consiste en dejar testimonio del presente a partir de:

1) Un archivo fotográfico del Buenos Aires de 1999, tomando como temáticas aquellas cosas que creemos hoy tienen una cierta significación en la ciudad, por ejemplo los shoppings, la carpa docente, los chicos de la calle, los vendedores ambulantes, los adolescentes en las colas para entrar a los "boliches", etc.

2) Un archivo de los sonidos de la ciudad: la salida de los subtes, la calle Florida, el tránsito en las horas pico, por ejemplo.

3) Entrevistas a adolescentes entre 15 y 17 años, con las que se confeccionará una muestra que sea representativa de los jóvenes de esta ciudad y de esa edad. En las entrevistas están contempladas diversas temáticas que tienen que ver con su visión del mundo actual y sus expectativas para el futuro.

En los próximos números de la revista vamos a acercar noticias sobre los avances y resultados de este programa.

LILIANA BARELA

Sumario

Editorial por Liliana Barela 3
Notas sobre la Asociación Mexicana de Historia Oral 4
Primera Intendencia Comunista en América Latina 7
Historias de vida en la cárcel de Ezeiza 16
Ecos de los setenta "Luces y sombras del Chocón" 32
Apuntes teóricos 37
Noticias sobre publicaciones 46
Correo de Opinión 49
Agenda del Instituto 50

DESDE MÉXICO: NOTAS SOBRE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE HISTORIA ORAL

Jorge Aceves Lozano es socio-fundador de la Asociación Mexicana de Historia Oral (A.M.H.O.) y en esta nota sintetiza el nacimiento, el desarrollo y el estado actual de esta forma de hacer historia. Aceves Lozano afirma que "la historia de la historia oral tal como se ha practicado en el país está aún por completarse, es un libro abierto, en construcción progresiva."

Notas sobre la Asociación Mexicana de Historia Oral	
Autor	Jorge E. Aceves Lozano

La historia oral en México ha tenido un desarrollo significativo en los últimos diez años, aunque sus primeros impulsos y proyectos de investigación se remontan a principios de la década de los setenta. En este camino compartido por no pocos investigadores de las ciencias sociales y humanas, han destacado en la configuración del campo de la historia oral los historiadores involucrados con los problemas contemporáneos y un conjunto diverso de académicos de otras disciplinas, como la antropología social, la sociología y la psicología social, entre otras. La construcción de este campo multidisciplinario ha sido una característica y una cualidad que no ha dejado de plantearnos retos y problemas a los practicantes de la historia oral.

En México no existe a la fecha, y no hay quien lo proponga, un programa formativo escolarizado que otorgue «diplomas» o constancias de haberse formado como «historiador oral»; ha sido y lo sigue siendo, una alternativa, una opción para el estudiante o investigador formado el adscribirse a este «estilo» y a sus métodos de trabajo. La práctica de la historia oral en nuestro país, se ha convertido en un estímulo para la comunicación, en un espacio, que no el único, para el intercambio y la discusión de todos aquellos interesados en la tradición oral, los testimonios personales, en las historias de vida.

Como un espacio no circunscrito a los deseos personalistas y decálogos de tal o cual institucionalidad disciplinar, ha experimentado un desarrollo libre y de pausado crecimiento. En los setenta se inició como un esfuerzo pionero y con mucha exigencia social por delante, había mucho por hacer y con poco apoyo y recursos económicos. La práctica de la historia oral no era del todo reconocida y apenas era considerada un procedimiento auxiliar. Esta primera generación de entusiastas de la historia oral ayudó a la configuración del campo y batalló contra inercias de las instituciones y por la organización de un modo propio de construir, sistematizar e interpretar sus datos, sus entrevistas, sus fuentes orales.

A fines de los ochenta, podría ubicar el segundo impulso sobresaliente para el establecimiento y desarrollo del campo de la historia oral en México, gracias al florecimiento de varios proyectos de investigación y la formación de archivos orales, la impartición de cursillos y talleres, la publicación más abundante de avances y resultados de trabajo empírico directo y el mayor contacto y vínculo entre los que la practicaban, como fue por ejemplo, el «Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España», en septiembre de 1988 en la ciudad de México. La práctica de la historia oral era una cuestión que no se circunscribía a la capital del país, era ya para entonces una opción utilizada en las diversas regiones geográficas y culturales de México. La necesaria curiosidad entre los practicantes nos llevó entonces a procurar reunirnos con mayor frecuencia en eventos y actividades académicas y de difusión de la historia oral. Y como nos gusta el viaje y la conversación nos dispusimos a reunirnos.

Aunque por lo general habían existido equipos de trabajo formales para operar los proyectos de investigación adscritos a la historia oral, no existía -y creo que nadie la quería entonces- una suerte de supra-organización que produjera y facilitara las condiciones básicas para la interrelación entre los llamados historiadores orales. No la había probablemente porque no la necesitábamos. Sin embargo existían los practicantes, los interesados, los involucrados. Es así que iniciamos reuniones periódicas para comunicarnos.

Una de las primeras experiencias que podemos recuperar en esta paulatina inquietud por el asociacionismo fue un «Coloquio sobre las Fuentes vivas» realizado en la ciudad de Xalapa en 1991. Parte del equipo promotor organizó al siguiente año otro Coloquio sobre «Historia y testimonios orales» en el D.F. Varios ya habían participado en las Conferencias Internacionales de Historia Oral y estaban en contacto con muchos de sus principales protagonistas del movimiento en Inglaterra, Italia, E.E.U.U., Brasil, Francia, Argentina, Cuba, Canadá, etc. Los viajes ilustran, y crece uno en amistades y en posibilidades. Se realizaron después nuevos seminarios y encuentros dentro del país, nos juntamos en espacios académicos para la discusión y el enriquecimiento colectivo. En el seno de un seminario académico permanente, organizamos en coordinación con varias instituciones el Primer Seminario Internacional de Historia Oral, en 1995, en la ciudad de México, donde se propuso la formación de una Red Mexicana de Historia Oral y el deseo de acrecentarla y darle una presencia más duradera.

Con este entusiasmo el pequeño grupo que había promovido estos seminarios y reuniones, formó, ante notario público, el 4 de septiembre de 1996, la «Asociación Mexicana de Historia Oral, A.C.» con sede en la Ciudad de México, pero con varios de sus miembros radicando en

ciudades del interior, como Guadalajara y Jalapa. Ya formalmente asociados, y en torno a roles asumidos nos dedicamos a impulsar su crecimiento y la afiliación de nuevos miembros. Por lo cual organizamos el «II Seminario Internacional de Historia Oral», en noviembre de 1996, en Zapopan, Jalisco, con el objetivo de abrir el evento a un mayor número de participantes e impulsar la difusión y la práctica de la historia oral. Destacados historiadores orales de otros países nos honraron con su participación y animaron el proyecto de la AMHO. Alrededor de 80 ponentes y el doble de participantes hicieron del evento una experiencia memorable, aunque agotadora, por el esfuerzo involucrado en su organización.

Como medio de comunicación y vínculo con los interesados y los miembros de la Asociación, se edita un boletín, que ha sido semestral, titulado «Entre palabras» y que a la fecha cuenta con dos números y que resume el panorama del quehacer de la historia oral en México. La vida interna de la AMHO se anima con un seminario mensual de discusión académica en donde participan todos los interesados en la cuestión, sean miembros o no de la AMHO. Se continúa con la organización de eventos mayores como fue el «III Seminario Internacional de Historia Oral» en Xalapa, Veracruz, el pasado noviembre de 1998, cuyo tema fue: «La historia oral en el umbral del Siglo XXI: Retos y Perspectivas». Con un énfasis más regional, de todos modos no excluyo temas de teoría y métodos de trabajo, así como la participación de investigadores extranjeros sobresalientes. Alrededor de 35 ponencias nutrieron la reflexión en torno a los nuevos y viejos temas tratados por la historia oral, así como los problemas del diálogo entre las diversas fuentes.

La AMHO cuenta ahora con más de 50 asociados que cubren regularmente sus cuotas y que es con lo único que puede contar para sus actividades. La Asociación es una institución sin fines de lucro. Por lo tanto, los planes no son muy ambiciosos y se batalla para cualquier empresa colectiva. El ansia de representación ha sido satisfecha, el poder que da el colectivo ya se ha ido dimensionando conforme pasa el tiempo, los problemas que hay que enfrentar y las posibilidades operativas y financieras que realistamente puede desplegar la AMHO. Hay planes por realizar, como seguir creciendo en miembros y consolidando la base operativa y de recursos materiales, producir un medio virtual -una página web de la AMHO-, proseguir con los Seminarios Internacionales y Encuentros Regionales, reproducir la experiencia de talleres y seminarios académicos permanentes en diversas ciudades del país, mejorar los vínculos con otras asociaciones nacionales similares y las equivalentes internacionales, y otros propósitos más.

Los miembros de la asociación tenemos presente, no solo en la memoria personal que evocamos cada vez que nos sentamos a discutir en las reuniones de la AMHO, los fines y objetivos que nos llevaron a reunirnos en una tarea común: que la AMHO pueda procurar crear un espacio a los historiadores orales para cooperar en la obtención de testimonios orales y en la discusión y divulgación de la historia oral, así como fomentar la comunicación y coordinación con instituciones afines, públicas y privadas; en organizar cursos, talleres, congresos y seminarios relacionados con nuestros objetivos y llevar a cabo intercambios de experiencias con interlocutores nacionales y extranjeros; promover la investigación, asesoría y publicación de los materiales relacionados con el campo de la historia oral y establecer los vínculos pertinentes con instituciones educativas de diverso tipo y nivel, y finalmente hacer lo necesario, tales como contratos, convenios y actos colectivos que nos encaminen a la satisfacción de nuestros fines por los cuales nos hemos asociado.

A pesar de que no es fácil impulsar un proyecto colectivo como el de la AMHO, existe el interés y el ánimo para impulsarla y fortalecerla. La historia oral en México no ha sido en lo fundamental y creo que nadie quisiera que así lo fuera, un territorio privado y excluyente. La historia oral ha sido un campo para la comunicación interdisciplinar y no solo protagonizada por y para el sector académico. Por lo mismo no habrá quién pueda erigirse en portavoz de todo el movimiento. En este sentido, la AMHO es solo una experiencia significativa que comparten muchos practicantes actuales de la historia oral en México. La historia de la historia oral tal como se ha practicado en el país está aún por completarse, es un libro abierto, en construcción progresiva. La AMHO es, según mi particular opinión, un capítulo interesante y enriquecedor que ahora transita por una etapa de crecimiento y consolidación.

Esta investigación es hija de la casualidad, pero creció alimentada por más de dos años de trabajo. El tema llegó a nuestras manos a través de una anécdota y se convirtió en una obsesión, nos internamos en los archivos y encontramos muy poco, o para expresarlo de mejor manera, poco para conformarnos. Viajamos a la Ciudad de Brinkmann y empezamos de nuevo. Los archivos escritos aportaron un poco más, pero tuvimos la fortuna de poder intentar reconstruir los sucesos a través de las vivencias de los habitantes del lugar y de recuperar algunos registros sonoros.

El trabajo incursiona en un tema poco conocido: el primer municipio gobernado por un comunista en Hispanoamérica. Fue en Brinkmann, provincia de Córdoba, República Argentina. A través de las entrevistas nos acercamos bastante al sueño de un grupo de hombres que duró tan sólo dos años.

PRIMERA INTENDENCIA COMUNISTA EN AMÉRICA LATINA

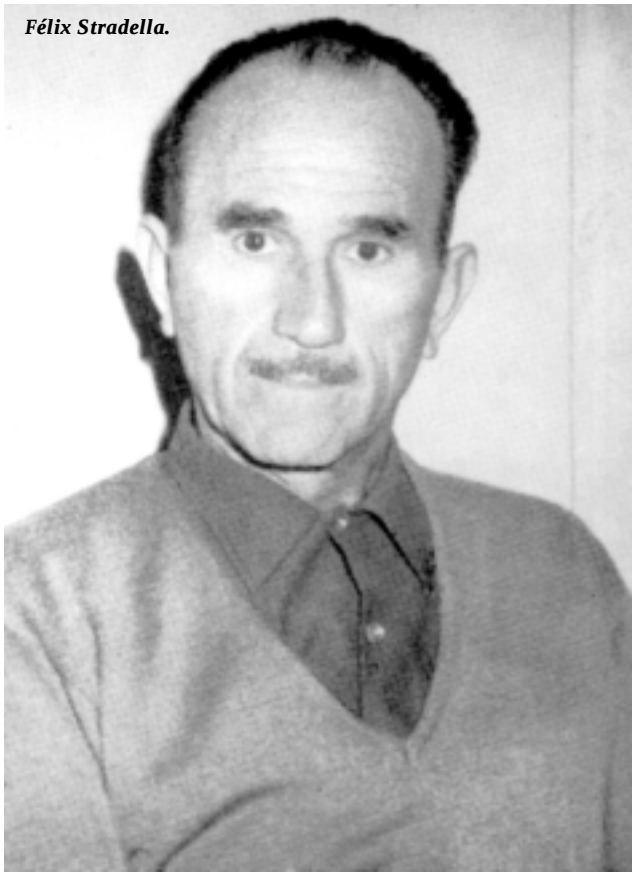
Primera intendencia comunista en América Latina

Autores Jorge Gómez / Andrés Gutiérrez

La ciudad de Brinkmann, ubicada al nordeste de la provincia de Córdoba, caracterizada por su desarrollo incipiente suscitó a comienzos de los años cuarenta, la aparición de una importante masa proletaria, que fue por mucho tiempo su signo distintivo y que posibilitó una práctica política y original en la Argentina.

Dentro del proletariado brinkmanense, comenzó a expandirse la ideología marxista; ello unido a una situación de desigualdad e injusticia social que repetía el esquema básico de casi todas las poblaciones de la zona por aquella época: un grupo pequeño de familias que hegemonizaba el poder político y económico del pueblo y que regía los destinos de las comunidades.

Por esos años retornó a Brinkmann Aldo Caponi, quien había cursado sus estudios en la ciudad de Rosario. Fue él quien inició la tarea de adoctrinamiento marxista en el pueblo. Tenía una sólida formación ideológica y política que predicó entre los jóvenes del lugar, quienes comenzaron a empaparse de las ideas del comunismo. Junto a Caponi, estaba Renato Ninfi, inmigrante italiano que trabajaba como jefe de usina en el frigorífico regional Serrano, que tenía una amplia militancia en la izquierda de su país.


Félix Stradella.

Pronto se organizaron las primeras reuniones y progresivamente fue aumentando el número de asistentes. Tenían como punto de reunión la casa de Aldo Caponi y la de Félix Stradella. La amistad fue uno de los motivos principales de la propagación del ideario izquierdista y así lo recuerda Juan Bogliero, uno de los concurrentes, quien luego sería concejal del partido: "...Como éramos amigos, nos hacía alguna charla y bueno, veníte a la reunión y allí vemos lo que podemos hacer".

Aquel primer grupo estaba formado por los hermanos Stradella, Félix y Orlando; Olimpio y Carlos Farello; Teófilo Sawlenovich; Alfonso Carubelli; Alberto Popino y Clemente Dal Masso. Con Aldo Caponi y Renato Ninfi, en la conducción, la organización partidaria se aceleró; pronto ese grupo de jóvenes militantes comenzó a conseguir nuevos adeptos.

En ese marco se fundó el "Sindicato de Oficios Varios" que englobaba a trabajadores de distintas ramas -bolseros, construcción, industria láctea, etc-. Fue el primer sindicato organizado en Brinkmann y eran sus principales dirigentes Renato Ninfi y Aldo Caponi, a su vez activistas del comunismo local y personas de gran prestigio dentro del ambiente obrero de la población.

El Comité Comunista local se mantenía con los aportes de los afiliados, pero a pesar de las limitaciones, lograron llevar adelante un trabajo organizado. En los encuentros periódicos, no se dejaba de lado la formación doctrinaria; desde la Ciudad de Córdoba algunos dirigentes provinciales apoyaron con su presencia y sus consejos, la tarea de los izquierdistas locales.

Por ese entonces, comenzaron a realizarse los primeros actos públicos. La oratoria encendida de hombres como el doctor Galina, integrante del comité provincial, hizo que muchos de los que simplemente se acercaban como curiosos, se sintieran cautivados por la prédica del marxismo. Según Bogliero: "...era también, la de los actos, una buena forma de atraer simpatizantes; muchos de los que presenciaban esos mitines luego se enrolaron en la fila del naciente partido y trabajaban con el entusiasmo de los nuevos conversos..."

La llegada al escenario político nacional del peronismo en el año 46, trajo consecuencias poco agradables para los comunistas de Brinkmann. No fue fácil mantener ordenada la estructura partidaria, ya que muchas veces las reuniones debieron realizarse en forma clandestina. Pero,

por tratarse de un pueblo pequeño y alejado de los grandes centros de decisiones políticas, las molestias no pasaron de demoras en reparticiones policiales.

Sin embargo, ello produjo una retracción en la actividad partidaria, que recién luego de la caída del peronismo en 1955, comenzó a modificarse. Una de las causas que ayudó a la expansión de la prédica marxista fue, entre otras, la realidad socioeconómica de Brinkmann, la cual distaba mucho de ser la ideal. Los resortes políticos y económicos de la ciudad recaían en manos de unas pocas familias. Félix Stradella hijo, nos da una visión sobre la época: "...esta gente estaba acostumbrada a manejar al pueblo, los Giaveno, los Giacosa... Había mucha miseria, es decir, poco trabajo. La gente se ganaba la vida en la cosecha fina o en las juntadas de maíz, cuando se iban al sur. En invierno se hacía más difícil todavía, teníamos que salir a cazar perdices, a cazar liebres... había mucha injusticia, social y económica..."

LA ORGANIZACIÓN COMUNISTA

Para 1956 el Partido Comunista de Brinkmann contaba con 250 afiliados, un número muy importante, si se tiene en cuenta que la población era en ese momento de cerca de tres mil habitantes. El comunismo había prendido fuerte en la localidad y era tal la importancia que iba tomando, que la Iglesia Católica se sintió preocupada. De tal manera que el arzobispo de Córdoba, Monseñor Lafitte, decidió que el pueblo debía tener un sacerdote.

Se cumplía así aquello que insistentemente habían solicitado las familias de la clase dirigente que aborrecían al comunismo. Era ese año quizás, el de mayor auge izquierdista; el recibimiento que le dieron al cura párroco las familias acomodadas de Brinkmann demostró el temor que sentían y las esperanzas que depositaban en la Iglesia representada en el sacerdote, como valla de contención contra el avance marxista. Félix Stradella hijo lo recuerda así: "... esa gente pudiente quería un cura, pero según parece el mandato que le dieron era porque acá el comunismo había entrado en una fase de mucha envergadura... era jovencito; los elogios, los discursos a su llegada, los hicieron la gente que lo trajo, la gente pudiente; del pueblo no había mucha gente".

Así vieron y vivieron los integrantes del Partido Comunista el arribo del cura Jorge Isaac.

Perfil de Félix Stradella

Hijo de inmigrantes italianos. Nació en Brinkmann en un hogar de trabajadores, habitado por cuatro hermanos más. De joven se sintió cercano a las ideas del radicalismo, luego conoció a Renato Ninfi, inmigrante italiano (mecánico del frigorífico), que lo introduciría en el conocimiento del marxismo. De aquí en más, Félix abrazaría la causa revolucionaria que nunca abandonó.

Stradella era dueño de una mirada suave pero segura, un corte de rostro anguloso en el que reposaban unos bigotes bien rasurados y unas cejas abultadas debajo de una frente amplia en la que se destacaba una incipiente calvicie. Tenía gustos sencillos pero sobrios en su vestimenta, que casi siempre era de pantalones oscuros y camisas de tonos más claros.

Era un hombre de costumbres simples, de pueblo. Un hombre de trabajo, le gustaban las carreras de caballos. Fue dirigente de fútbol, no de un club en particular sino del fútbol del pueblo. Antes y después de la intendencia se ganó la vida en el rubro de la construcción.

Siempre fue un hombre muy interesado por la lectura, luego de su acercamiento al comunismo, en su amplia biblioteca no faltarían nunca las obras escogidas de la literatura marxista: "El Capital" de Carlos Marx, el "Qué Hacer" de Lenin, etc. Pero la consolidación de Stradella no fue sólo teórica, su trabajo tuvo mucho que ver con la práctica, y de las soluciones a través del estudio de esa misma realidad.

Siempre tuvo un acercamiento al sindicalismo. Fue uno de los secretarios del primer sindicato fundado en Brinkmann, en una época en donde los sindicatos eran mucho más organizados y combativos.

Su llegada a la comuna se debe en parte a la proscripción del peronismo, y a la división de la UCR, que se hallaba divida en la Unión Cívica del Pueblo por un lado y en la Unión Cívica Intransigente (UCRI) por el otro. Stradella era partidario de realizar una alianza vecinal, pero no se podía hacer debido a todos los trámites burocráticos que esto implicaba. Paradójicamente, el Partido Comunista estaba en la legalidad, mientras que la dirección del peronismo de Brinkmann desde la clandestinidad, lo apoyaba.

Quizás una de las anécdotas que mejor pintan de cuerpo entero a Félix Stradella, es aquella que cuenta que al asumir la intendencia de Brinkmann tenía una bella "voiturette" y al ser destituido era sólo poseedor de una sencilla motocicleta.

Pero veamos cómo recuerda ese momento el sacerdote: "...incluso la gente de la policía leía el diario Nuestra Palabra (órgano del Partido Comunista), es decir que el pueblo estaba prácticamente encarrilado con esa mentalidad... Brinkmann tenía en ese momento un pasaje difícil... había una especie de imperialismo, tres mil estaban al servicio de cinco; ese aprovecharse de la gente de campo, de las siembras, de las cosechas, eso de nombrar siempre a los testaferros en la Comuna, en la Policía, en el Juzgado... todo eso había resentido al pueblo, por eso este pueblo había aceptado al Comunismo como una forma de defensa."A pesar de la eterna rivalidad de la Iglesia con la ideología marxista, no surgieron problemas inmediatos. Entre Jorge Isaac y Félix Stradella se entabló una relación basada en el respeto mutuo. Así lo rememora el cura: "... mi relación con el Jefe del partido fue siempre una buena relación, no fue fácil porque a veces se ponían tirantes las cosas, pero jugando con las cartas arriba de la mesa".

Ahora, cuando la organización del comunismo se afianzó de manera definitiva, a ellos se les opuso el cura Jorge Isaac, quien así hace referencia: "...con la Iglesia, por supuesto, hubo momentos muy duros; pero podemos hablar de una buena relación".

El trabajo de Caponi y Ninfi estaba dando excelentes resultados: la ideología comunista estaba arraigada en la comunidad y sus partidarios habían logrado una posición que molestaba a muchos. Esta relación entre sacerdote y comunistas cambiaría bastante, como se verá, en los días de la intervención.

Un año después, el 28 de julio de 1957, se realizaron las elecciones constituyentes; el Partido Comunista obtuvo 174 votos; fue el primer intento serio del comunismo local pensando en las elecciones municipales que se llevarían a cabo en los primeros meses del año siguiente. En los comicios anteriores debido a la no presentación de listas propias, el Comité había decidido dejar en libertad de acción a los afiliados. Ahora, con las elecciones cada vez más próximas, una preocupación importante era la idea de postular candidatos para Intendente y Concejales municipales.

Una intendencia comunista

Si bien su aparición no fue tan difundida como su caída, cuando el partido comunista de Brinkmann comandado por Félix Stradella llega, a través de las urnas, a apoderarse de la intendencia, las autoridades tanto del ámbito nacional como un sector del internacional se inquietaron.

Desde los Estados Unidos llegaron a la pequeña localidad periodistas de diferentes medios, incluido el New York Times. Los periódicos y las revistas le dedicaron variados espacios en sus páginas.

En plena Guerra Fría, no era bien vista una intendencia comunista en el centro de un país occidental y cristiano. Desde Buenos Aires, a veces de manera velada y otras no tanto, intentaron controlar y desestabilizar la comuna. Luego de la caída, llegaron directamente desde la Capital Federal fuerzas de seguridad parapoliciales quienes hicieron secuestro de material que tenía cierta vinculación con la comuna o con la ideología marxista.

Juan Bogliero hace una reseña del análisis que realizaron antes de decidir la presentación del partido en los comicios: "... vislumbramos de que éramos bien vistos entre la gente trabajadora... se arrimaba a nosotros y dábamos cuenta de que podíamos... el fenómeno de que ganamos las elecciones no es precisamente por el grupo o la gente que nosotros teníamos, las reales que teníamos: sino que pasó un poco así... porque el peronismo... estaba proscripto y nosotros nos lanzamos... pero antes hicimos un trabajo de hormiga... fuimos a los barrios, salimos al campo, teníamos muchos amigos entre los tamberos, y la mayoría era peronista".

Ante esta realidad ya se había instalado en el ánimo del "Pueblo Comunista" la determinación de dar la lucha democrática para la toma del poder.

El próximo paso fue la realización de una asamblea que definió quiénes serían los candidatos a intendente y a concejales por el comunis-

mo para las elecciones municipales del 23 de febrero de 1958. Esa noche quedó proclamado, por coincidencia de todos, Félix Stradella como cabeza de lista. Se iniciaba la última etapa de un camino que concluiría en el gobierno municipal.

Representaron al Partido Comunista: Félix Stradella, candidato a Intendente; Leoncio C. Baldo, Juan Bogliero, Clemente G. Dalmasso y Ernesto L. Marenchino, candidatos a concejales titulares; José Venutti, Alfonso L. Carubelli, Teófilo A. Sawlenovich y Alcides Farello como candidatos a concejales suplentes. Todos eran activos militantes, con la sola excepción de Ernesto Marenchino, carnicero de profesión, que era demócrata nacional e integró la lista por afinidad con el proyecto del gobierno comunista y por amistad con muchos de los componentes de la misma.

Faltaba concretar el acuerdo con el peronismo local, los contactos entre las dos fuerzas políticas arrojaron como resultado que la línea encabezada por el doctor L. A. Pereyra en el Departamento de San Justo -y cuyo referente local era el señor Humberto Etichetti- comprometió su apoyo al comunismo en los comicios municipales. Juan Bogliero, quien tuvo parte activa en esas tratativas, lo recuerda así: "... el candidato que venía siempre del peronismo de Córdoba era el Dr. Pereyra, un hombre de mucho arraigo entre los peronistas, y don Humberto Etichetti de la localidad. Nos reuníamos siempre y entramos en conversaciones y entonces recibimos el apoyo. Ya estaba bastante convencida la gente pero él les dio las directivas para que nos votaran a nosotros".

CAMPAÑA ELECTORAL

El radicalismo dividido en la Unión Cívica Radical del Pueblo (U.C.R.P) y la Unión Cívica Radical Intransigente (U.C.R.I), amplió las posibilidades del comunismo brinkmanense. Consolidado el acuerdo con los peronistas se inició el trabajo proselitista. La hoz y el martillo, ya habituales en las paredes del pueblo, aparecieron con mayor asiduidad; y los activistas partidarios siguieron recorriendo una a una las viviendas de los barrios. Don Félix, como lo llamaban a Stradella, no le dio descanso a su vieja "voiturette" Chevrolet, todos trabajaban con mucho entusiasmo: el resultado favorable se veía venir. Dice Bogliero: "...Al último nos hemos convencido, a medida que íbamos visitando a la gente vos notás el ambiente y las últimas semanas estábamos convencidos de que íbamos a ganar".

En los días previos a las elecciones se intensificó la tarea proselitista, los tres partidos redoblaron sus esfuerzos para consolidar su posición y debilitar la del adversario. Así lo recuerda el ex-concejal Alfonso Carubelli: "El Comité Comunista era visitado por muchas personas que pedían votos, esto reforzó la creencia de que se podía ganar la Municipalidad".

El mensaje era claro y concreto. Su proyecto de gobierno reflejaba las necesidades básicas e inmediatas de la población: el arreglo de las calles, la erradicación de los rancheríos que rodeaban la zona urbana, la creación de nuevas fuentes de trabajo con la reapertura del ex Frigorífico Regional Serrano, la creación de una carnicería municipal para controlar el precio de la carne, la vigilancia sobre los aumentos injustificados de tarifas en los servicios públicos, la construcción de nichos en el cementerio, el traslado del basural, la implementación de un sistema gratuito de atención médica y otras medidas de gobierno que tendían al mejoramiento no sólo físico de Brinkmann, sino al cambio positivo en la situación social de la comunidad.

UNA MUNICIPALIDAD COMUNISTA

El 23 de febrero de 1958 se llevaron a cabo los comicios en todo el país con la más absoluta y total tranquilidad; lo mismo ocurrió en esa pequeña localidad del departamento de San Justo en la provincia de Córdoba, que estaba destinada a ser una de las más grandes sorpresas de esa jornada.

La victoria a nivel nacional correspondió a la fórmula representada por la U.C.R.I. encabezada por el Dr. Arturo Frondizi, quien llevaba

como vicepresidente al Dr. Alejandro Gómez; en Córdoba triunfó también el candidato Ucrista, Dr. Arturo O. Zanichelli; el comunismo obtuvo en la provincia un total de 8712 votos. (1)

Mientras tanto en Brinkmann, se aguardaba con ansiedad el cierre oficial del acto eleccionario. Todos esperaban expectantes el momento de la apertura de las urnas, se sabía que estaba muy peleado, pero los comunistas tenían la íntima seguridad de la victoria, y no se equivocaron... Los cómputos finales arrojaron 753 votos para el Partido Comunista; segundos se ubicaron los radicales del pueblo con 699 sufragios y tercera la U.C.R.I. con 409.

El triunfo fue motivo de inmensa alegría para los hombres de Stradella; con mesura pero con mucho entusiasmo se festejó esa noche. Una semana después se realizó en forma organizada y oficial el festejo por la victoria electoral. Concurrieron todos los directivos del orden nacional y provincial, la manifestación se hizo frente a la municipalidad y los militantes recorrieron con banderas rojas todo el pueblo. Concurrió mucha gente, según los diarios de la época "estaba completamente lleno, y había mucha gente trabajadora". (2)

Con el antecendente de Cañada Verde en 1938 -donde por primera vez en Hispanoamérica ganaba el comunismo una municipalidad, pero donde no llegaron a asumir- los gobernantes electos de Brinkmann ultimaron los detalles para la asunción de sus cargos. Desde el Poder Ejecutivo Nacional se había fijado el día 1 de mayo para el traspaso del mando; ninguna otra fecha podía ser más simbólica.

Así, con la responsabilidad de ser los pioneros y con los ojos de muchos puestos en Brinkmann para ver qué pasaba con el gobierno de los comunistas, llega el 1 de mayo de 1958 y con él, Félix Stradella asume como Intendente. El gobierno comunal contó con amplia mayoría izquierdista en el Concejo durante los dos años que duró su mandato. (3)

LAS OBRAS COMUNISTAS

Era el momento de plasmar en hechos concretos las promesas de la etapa preelectoral. Una buena parte de los habitantes de Brinkmann los habían elegido y confiaban en ellos, por eso rápidamente iniciaron las tareas que se habían fijado para la concreción de su objetivo: un correcto gobierno municipal.

Se arreglaron las calles del pueblo y los caminos rurales, se construyeron nichos y se arregló la portada del cementerio local, además se construyó una vereda y cordón en la plazoleta de la Estación del Ferrocarril Mitre. El ex-concejal Juan Carlos Bogliero cuenta: "...Proyectos te-

níamos muchos, pero lamentablemente vino la intervención..."

A pesar de los comentarios opositores que se vertían sobre la presunta financiación del partido comunista de Moscú para con el gobierno municipal, los comunistas brinkmanenses debieron arreglarse con los fondos genuinos provenientes de impuestos locales y con la coparticipación provincial.

La principal preocupación de Stradella y sus concejales partidarios era la situación social de la población. Los incrementos desmedidos e injustificados de precios hacían que los sectores más carenciados vieran cada día más profundizados sus problemas, mientras que las familias pudientes seguían acrecentando su fortuna. Para contrarrestar esto se creó una carnicería local que tuvo como objetivo el control del precio de la carne. El hijo del intendente, su homónimo, nos cuenta la experiencia: "yo era el encargado de verificar el precio de la hacienda en pie en las ferias, de esta manera se regulaban los valores de la venta al público, y se controlaba que los pobres no quedaran desamparados".

Se dio también un aumento injustificado del precio del kilovatio, por parte de la Cooperativa Limitada de Luz y Fuerza local, lo que provocó una encendida polémica y duras notas cruzadas entre los directivos de la misma y el Intendente. (4)

EL FIN DEL SUEÑO

Mientras tanto, sobre el final del otoño de 1960 la política del país comenzaba a padecer el frío invierno que se aproximaba y el gobierno nacional negaba la probable intervención federal a la provincia de Córdoba, rumor que ya había ganado amplios titulares en los medios de prensa de todo el país. La gobernación del Dr. Arturo Zanichelli agonizaba. Efraín Bischoff, en su libro "Historia de Córdoba" lo destaca: "... El Poder Ejecutivo Nacional, presidido por Frondizi, envió al Congreso el proyecto de ley que contemplaba dicha medida. El día 8 de junio la Cámara Alta lo aprobó y, tres días más tarde, los Diputados la convirtieron en Ley. El 15 de ese mes asumía como interventor de Córdoba el Dr. Larrechea." (5)

Pronto el gobierno provincial decretó la intervención de los municipios del interior, pasando así muchos de los intendentes a retiro. En Brinkmann esto adquirió doble significación: por un lado, la defensa de las autonomías municipales ante el avasallamiento de la voluntad popular, y por el otro, la resistencia del comunismo

La relación con el Partido Comunista Argentino

En tiempos de la Intendencia, el Partido Comunista (PC) de Brinkmann funcionó de manera orgánica, es decir, con una Conducción constituida. A pesar de ello, tuvo una triste experiencia con el Comité Central, que siempre recurrió al PC de la localidad cordobesa cuando lo necesitó para utilizarlo en beneficio propio.

Dentro de la política del PC de Brinkmann, el Partido Comunista Argentino (PCA) nunca tuvo un aporte significativo, sólo contribuyó algunas veces, publicando algunas notas en el diario del partido "Nuestra Palabra". El PC argentino se manejó siempre de la misma manera que el soviético, de forma centralizada, con decisiones verticalistas y acciones dispares. Del dinero que se recibía de la URSS, nunca llegó un solo centavo a las arcas de la comuna de Brinkmann. Nunca se dedicó un espacio para la experiencia de la Intendencia. Según miembros de aquella comuna "desde una punta de la mesa pretendían decirte lo que tenías que hacer".

Cuando ocurrieron los sucesos de la intervención de la Intendencia, el Partido Comunista envió desde Buenos Aires un representante que no era reconocido dentro de la estructura del partido. Para los integrantes de la comuna no fue sorpresa el envío de un dirigente de segunda línea por parte del PCA para interiorizarse del problema, ya que las actitudes habían sido siempre indiferentes.

La década del ´80 mostrará un PCA volcado nuevamente hacia Brinkmann en busca de un nuevo rédito político. Hasta el secretario general del partido, Athos Fava, se hizo presente en la localidad. La razón era que la cantidad de votos que lograba el PC en esta localidad, servía -en Córdoba en su totalidad- para ganarle al Movimiento al Socialismo (MAS); éste era un ejemplo de la huella que había dejado la intendencia de Stradella.

Poco tiempo después, en conmemoración del 30º aniversario de la intervención de la comuna, el PCA volvería a dar la espalda a aquellos hombres que tanto habían luchado por llevar adelante los principios del comunismo. En esa ocasión se descubrió una placa en el cementerio en memoria de Stradella, se construyó un monolito en un barrio popular, y ningún representante del Partido Comunista Central estuvo presente en el lugar. Ni siquiera hubo una recordación con adhesiones.

que entendía como una gran maniobra en su contra el decreto intervencionista.

La agitación política alcanzó y perturbó la tradicional calma de la población; pronto los adversarios del intendente Stradella ganaron fuerza y exigieron la entrega de la Municipalidad al delegado provincial designado por el gobierno. Los ánimos se exasperaron y la conmoción por lo que estaba sucediendo se trasladó a todos los habitantes de la localidad. Se vivieron momentos de gran tensión y hubo enfrentamientos entre seguidores de unos y otros. Militantes comunistas y curiosos se acercaron al edificio municipal, a la espera de novedades; mientras tanto, en el resto de la provincia se repetían las mismas escenas. Los diarios de la época se hicieron eco de los reclamos municipales: Brinkmann ocupó un destacado lugar en las noticias. Por su doble calidad de intervenida y comunista, la municipalidad brinkmanense y su intendente Félix Stradella, cosecharon un espacio en las tiradas de los periódicos provinciales.

Los integrantes de la Municipalidad comunista se habían fijado la idea de resistir mientras se pudiera el Decreto de Intervención. Los concejales se reunieron en sesión permanente para defender la autonomía municipal del avasallamiento por parte del interventor provincial, Dr. Larrechea. Se vivieron momentos de tensión; ya las aguas políticas estaban muy agitadas y divididas. Ahora la oposición actuaba abiertamente para apresurar la entrega de la comuna.

Félix Stradella hijo recuerda esos momentos: "...El primer interventor que mandó el Cura era Leonelo Reusa, pero fue tanta la resistencia de la gente que estaba con nosotros, que lo impidieron. A la semana, más o menos, lo nombra a Aleandro Comba. Hubo resistencia, le dijeron de todo y se las aguantó, hasta lo amenazaron como para pegarle, pero después se apaciguó un poco la cosa... la directiva era resisitir pero era muy poco lo que podíamos hacer; vinieron policías de afuera, y hasta tuvo que entrar con la policía."

Poco a poco los ánimos fueron enfriándose y uno a uno los simpatizantes izquierdistas y peronistas que habían mantenido una guardia casi permanente frente al edificio comunal en espera de definiciones, fueron alejándose hacia sus hogares.

Poco más de dos años después de haber asumido el gobierno comunal el Partido Comunista debió abandonarlo ante el Decreto de intervención a las Municipalidades, emanado desde el Poder Ejecutivo Provincial. Culminaba de esa manera una experiencia irrepetible. Félix Stradella y sus camaradas marcaron un hito. Más allá de las situaciones particulares, la victoria comunista significó y significa aún, un hecho singular que va más allá de la simple anécdota política en la vida de la comunidad.

Muchos de los proyectos, debido a la intervención, quedaron en aguas de borrajas, algunos a medias, otros pudieron concretarse. Quizás sirva como resumen de la actuación de ese gobierno, el recoger una breve frase de quien fuera el mayor adversario de los comunistas en Brinkmann, el cura párroco del pueblo, Jorge Isaac, quien decía de Stradella: "Era un poco bohemio, un poco soñador, pero era generoso... y como intendente caminó la calle... se ocupaba, fue una de las mejores administraciones que yo había visto... fue una correcta administración comunal..."

ENTREVISTAS Y NOTAS

Entrevista realizada por Jorge Gómez al señor Félix Stradella hijo, en enero de 1996.
Entrevista realizada por Ramón Bianciotto al señor Juan Bogliero, en abril de 1992.
Entrevista realizada por Ramón Bianciotto al presbítero Jorge Isaac, en agosto de 1990.
Entrevista realizada por Ramón Bianciotto al señor Alfonso Carubelli, en marzo de 1992.

1) Bischoff, Efraín U. "Historia de Córdoba". Colección Historia de nuestra provincia Nº 2. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979, pág 565.
2) La Voz del Interior. "Festejos en Brinkmann". Córdoba, 3 de marzo de 1958.
3) Acta de la sesión preparatoria del 25 de abril de 1958.
4) Nota enviada por el señor Leoncio Baldo al presidente de la Cooperativa Limitada de Luz y Fuerza, don Pedro P. Scalerandi el 16 de febrero de 1959. Nota enviada por el señor Félix Stradella al presidente de la Cooperativa Limitada de Luz y Fuerza, don Pedro P. Scalerandi el 31 de enero de 1959.
5) Bischoff, Efraín U. Op. cit.

Agradecimientos: Centro de Estudios Históricos Brinkmann, Félix Stradella (hijo), Ramón Bianciotto, Adriana Beccaria, Alberto Gaitán, Ana Villaroya y Viviana y Cristina Stradella.

Primeira prefeitura comunista na America Latina

Esta investigação tem como finalidade recuperar do esquecimento uma experiência de indole original e inedita dentro da prática política argentina: uma prefeitura comunista. Esses episódios sucederam-se entre 1958 e 1960 na cidade de Brinkmann na provincia de Córdoba.

Nas mãos de Félix Stradella, o comunismo governou por primeira vez os destinos de um municipio na América Latina. Desta forma, essa pequena localidade com características de vida aldeana passou a ser observada com curiosidade e atenção pelo resto do país e do mundo. Pelas estruturas sociais do lugar certos acontecimentos que sucedem e os personagens que neles participam parecem obras da imaginação do escritor Osvaldo Soriano.

Este trabalho foi possível fundamentalmente, pelos aportes orais dos autores que tiveram uma participação ativa nos fatos ocurridos. Graças aos arquivos orais encontrados na comunidade a reconstrução histórica alcanzo uma maior importância. Desta forma se sustentou o fundamento desta investigação.

Enquanto ao material gráfico de arquivo, tivemos que averiguar muito, já que com o tempo transcurrido as lembranças daqueles acontecimentos se haviam perdido. Falta sublinhar que esses acontecimentos estavam presentes sómente na memória de alguns habitantes do povoado. Talvez isto tenha sido nosso maior desafio, já que tivemos que acercar um pouco de luz ao passado, para não só iluminar, mas também resgata-lo do esquecimento.

Na pesquisa, além da situação da primeira prefeitura comunista de hispanoamérica, observam-se as bases deste processo histórico, o ambiente em que desenvolveu-se, e quais foram as condiçöes objetivas que tiveram que afrontar.

Nossos esforços encontrarão recompensa se esta investigação algúm dia, mesmo que de longe aproximara-se as palavras de Jorge Luis Borges: "Se o tempo que se foi fica na memoría; sem dúvida sou capaz de recuperar o que aconteceu".

First communist municipal government in Latin America

This investigation tries to rescue from the kingdom of oblivion, an original and unpublished experience in the practice of politics in Argentina: a communist municipal government.

The events took place between 1958 and 1960 in Brinkmann (Province of Córdoba).

By the hand of Félix Stradella, the Communism directed for the first time the destiny in a municipality of Latin America. In this way, this plain town, with features near rustic life, came to be observed with curiosity and attention by the rest of the country and of the world. Due to the social structures of the place, certain events that follow one another and the personages that take part, seem to be a creation of writer Osvaldo Soriano's imagination.

This study was possible thanks to the oral contribution of the protagonists that had an active participation in the events. And the historical reconstruction gained importance thanks to the oral archives found in the community. In this way, the essence of the investigation was nourished.

Concerning the graphic material of the archives, - which we had to look very hard for, because the documents of this fact seemed to get lost - it provided the other part of this study. It is necessary to remark that these facts were only present in the memory of some inhabitants of the town. Perhaps this faced us with the challenge of putting some light on the past, not only to give light to it, but to try to rescue it from oblivion.

The basis of this historical process, the context in which it could be developed, and the objective conditions they had to face to, are reflected within the investigation, besides the situation of the first communist government in Latin America.

And our efforts will find a reward if some day this study approaches to the words of Jorge Luis Borges: "If the time that has gone remains in the memory; I am able, no doubt, to retrieve what then happened".

Premier gouvernement municipal communiste en Amerique Latine

Cette recherche essaie de rattraper du royaume de l'oubli une expérience originale et inédite dans la pratique de la politique en Argentine: un gouvernement municipal communiste.

Les évènements ont eu lieu entre 1958 et 1960 en Brinkmann (Province de Córdoba).

De la main de Félix Stradella, le Communisme a dirigé pour la première fois en Amerique Latine le destin d'une mairie. De cette façon, cette ville tranquille, avec des caractéristiques prochaines à la vie rustique, a commencé à être regardée avec de la curiosité et de l'attention par le reste du pays et du monde.

Dû aux structures sociales du lieu, certains évènements qui suivent à d'autres et les personnages qui font partie, semblent d'être une création de l'imagination de l'écrivain Osvaldo Soriano.

Cet étude a été possible grâce à la contribution orale des protagonistes qui ont eu une participation active dans les évènements. Et la reconstruction historique a gagné de l'importance grâce aux archives oraux que nous avons trouvé dans la communauté. De cette façon, l'essence de la recherche s'est nourrie.

A propos du materiel graphique des archives -que nous avons cherché durement, parce que les documents de ce fait semblaient d'être perdus- il a fourni l'autre part de cet étude. C'est nécessaire de remarquer que ces évènements étaient présents seulement dans la mémoire de quelques habitants de la ville. Peut être, cela nous a obligé a faire face au défi d'approcher un peu de lumière au passé, pas seulement pour l'éclairer, mais pour essayer de le rattraper de l'oubli.

La base de ce processus historique, le contexte dans il peut être developé et les conditions objectives qu'ils ont dû affronter, son réfléchis dans l'investigation, en plus de la situation du premier gouvernement communiste en Amerique Latine.

Et nos efforts auront une récompense si un jour cet étude s'approche aux mots de Jorge Luis Borges: "Si le temps qui s'est passé demeure dans la mémoire; je serai capable, sans doute, de récupérer ce qui c'est passé".

Autor Carlos Ferrera

HISTORIAS DE VIDA EN LA CÁRCEL DE EZEIZA

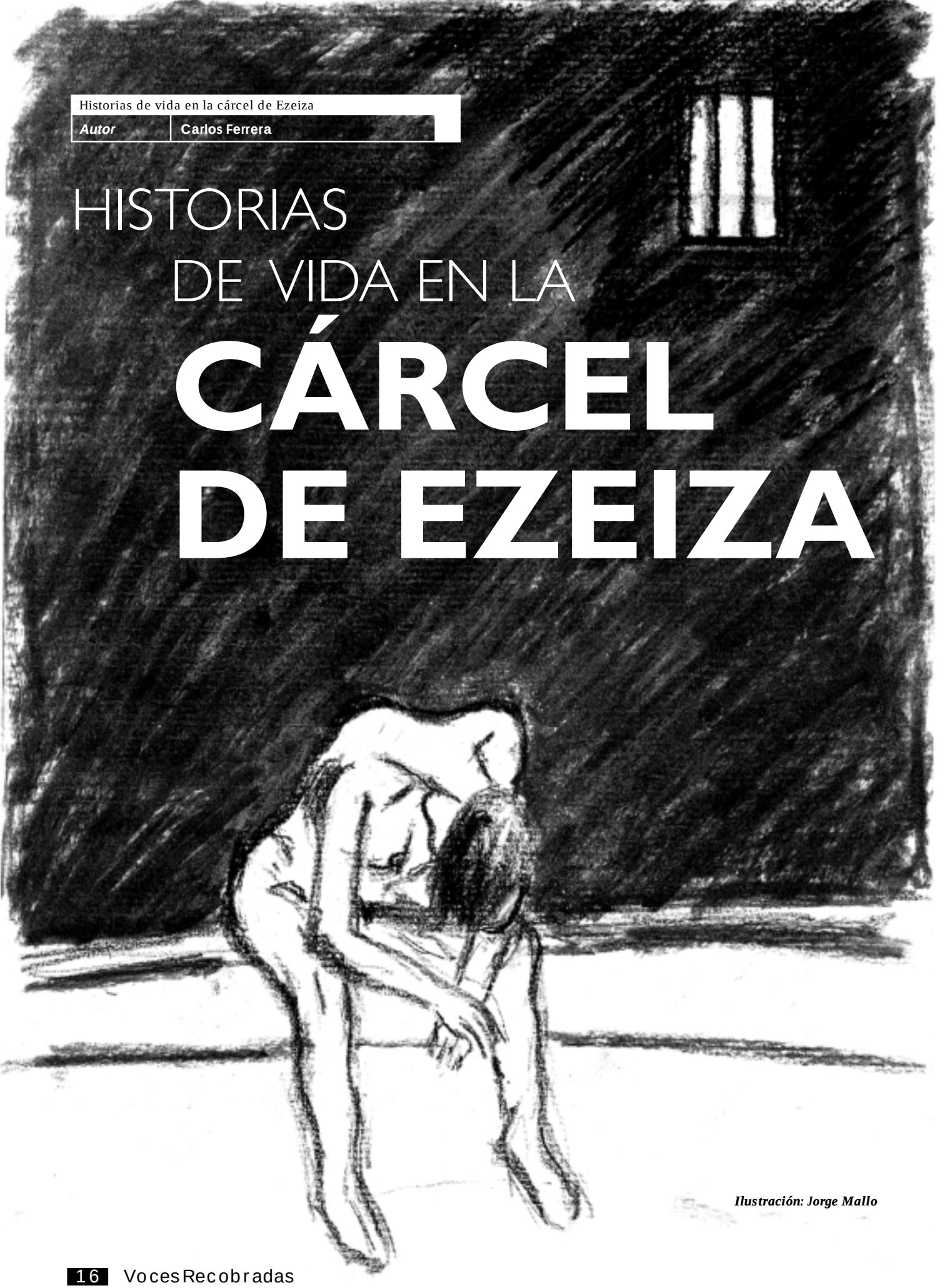


Ilustración: Jorge Mallo

Cuando iniciamos el taller de Historia oral en la U 31, lo planteamos como "Historias de mi pueblo natal", aprovechando las distintas realidades que se podían conocer en el ámbito de la cárcel. La variedad de testimonios, con internas de distintas nacionalidades o regiones del país, nos alentó a utilizar el tema como disparador para establecer un primer contacto.

En la primera entrevista, las talleristas propusieron que fuera Dora, una cubana de 25 años, quien comenzara con su exposición. El primer recuerdo que nos trajo tuvo que ver con su tierra y con aquello que seguramente extrañaba dentro del ámbito carcelario:

Dora: Mi niñez, fue un momento que tuve a mi mamá y a mi papá... aunque eran mis padres adoptivos... Las navidades y las fiestas, fue lo más lindo de mi niñez. Hasta que descubrí que era adoptada y esos problemas... que hay. Y bueno, a los 10 años ya empecé a vivir sola. La navidad era que se juntaban las familias y vecinos de poca familia. Se juntaban en la calle, se juntaban las mesas de una cierta cantidad de cuadras. Se ponía toda la comida junta, se compartía todo. Se bailaba...

Coord: ¿Era espontáneo?

Dora: Sí. Ya era costumbre en el barrio. Ya el día 23 se empezaban a acomodar las guirnaldas... y el día 24 se acomodaban las cosas para hacer las fiestas. A veces terminaban las fiestas en Varadero, ya en la playa. Todos empapados, todo eso. Lo lindo era el baile, la reunión. Tenías que hacer una comida, no tenías algo, ibas y le decías a tu vecino, "mirá necesito tal cosa, porque me falta", entonces te daba. Vos le dabas otra cosa que necesitaba otro... Esas cosas eran lindas.

En su testimonio aparecieron elementos que -aparentemente- tenían que ver con la realidad política cubana, pero que luego se reiterarían en casi todas las historias de vida que conocimos en el taller.

Dora: Yo estuve acostumbrada. No es el hecho del hambre. Cuando hay alguien que te hace notar que realmente hay hambre te dan ganas de irte. Mientras, vos vivís tu vida, tu niñez, como la vivió la otra gente. Aprendés a vivir en esa vida que te da la gobernación. Para mí no fue fea. Yo me acostumbré a ese estado de vida. Para mí no fue pasar hambre. Con el tiempo me di cuenta. Acá me di cuenta del hambre que estaban pasando allá**. De las cosas que se nos prohibían y que se nos quitaba y de lo que se nos permitía hacer... Cuando yo acá hice todo lo que quise, por eso terminé acá... hasta lo que se me prohibía...** Allá caer detenida por sacarle algo a alguien, nomás, era terrible. Era una tortura. Y acá no. **Hoy en día para mí es una tortura por mis chicos. Si yo no hubiese tenido chicos no hubiese sido tan malo. La hubiese pasado como cualquier chica**... Pero allá es terrible. Acá me di cuenta lo que era allá. Las prohibiciones. Había que estar con un uniforme toda la mañana. Si no era de trabajo, era de escuela. Y después a la tarde ponerte lo que quisieras. Tenían esas cosas que te prohibían hacer... Pero uno de chico no se da cuenta de eso. Uno se da cuenta cuando uno está libre, como estuve acá, de hacer lo que yo quería. También te das cuenta del hambre que pasabas vos y los que estuvieron con vos...

«Uno se da cuenta acá. Allá nosotros agarrábamos un arma cuando acá agarran una muñeca... Por ahí ahora me cargan porque veo "Chiquitas..." o "Clarita...". Porque me gustaría vivir esas cosas y no pude.»

Coord: ¿Qué otro tipo de limitación veías?

Dora: En las cosechas. Era algo que... Nosotros no teníamos que ir a trabajar, pero cuando había demasiado trabajo o cuando no daban las máquinas, se nos exigía ir a trabajar. O hacer un tipo colimba a los 9 años, que era algo que no querías hacer, como aprender a manejar un arma a los 9 años, para defenderte, por si algún día pasaba algo en el país. Para que no mueran tantos chicos, decían...

Yo lo aceptaba como normal, yo qué sé... para nosotros era lo normal. Había chicos de 10 años que ya sabían disparar. Era para nuestra defensa, decían. Porque en la primera revolución murieron muchos chicos.

Uno se da cuenta acá. Allá nosotros agarrábamos un arma cuando acá agarran una muñeca... Por ahí ahora me cargan porque veo "Chiquititas..." o "Clarita...". Porque me gustaría vivir esas cosas y no pude...

Hay cosas lindas y cosas no tan lindas. Muy lindo el país, pero muy trabajado de acá (la cabeza).

Cambió mucho. Hoy la prostitución se per-

mite en ciertos aspectos. Antes el hecho de ser gay o ser prostituta se castigaba, ibas detenido. Hoy en día podés ser prostituta. Si lo hacés bien, que no te vean mucho, podés pasarlo. Igual que ser gay. No se podía mostrar nada de eso, porque era una condena...

Yo tenía 17 años... para mí era normal. Yo quería ir a un baile de turistas y le decía a mi papá "yo quiero ir a bailar a tal lugar" y mi papá sacaba plata de no sé donde y me daba. Porque teníamos que pagar y pagar... y era mucha plata para nosotros. Y por ahí una vez al mes me dejaba ir a bailar ahí, donde iban los turistas... Para entrar al casino mismo teníamos que entrar por atrás... Porque si entrabas por adelante te agarraban y te tiraban en el barro... Porque si no tenías para gastar, ¿cómo ibas a gastar? Sabían que no tenías un peso. Para entrar tenías que ir por atrás y con las tretas... cualquiera, sirvo café, me pongo un moño... cosas así.

Coord: ¿Y vos hacías esas cosas?

Dora: Y sí, yo hice de todo... Hasta hacía camas... Pero era lindo. Para mí hacer esas cosas eran lindas, hacer cosas que... claro, yo decía qué cosas me pueden hacer más que mandarme tres días adentro. Hasta que conocí lo que era adentro. Acá es tranquilo. Es un lugar donde vos podés hablar con ella, con ella... allá es jodido.Una señora había estado presa allá. Había estado cinco días. Y después estuvo acá y estuvo como 19 meses. Y dijo que en 19 meses, lo que ella pasó acá, ella lo pasó allá en cinco días. Es feo, es feo estar adentro... Yo lo tomaba como una broma, ¿qué me hacen cinco días? Y me mandaba por cualquier lado, como todo chico...

> **«No me gusta recordar. Nací en Devoto. Tengo 4 hermanos varones. Nada en especial. Un lugar frío y adinerado. Simplemente eso.»**

Las prohibiciones durante la infancia y la primera adolescencia fueron uno de esos temas recurrentes. En todas las historias surgieron comentarios sobre límites muy rígidos -generalmente impuestos por la familia- que dejaron marcas en las vidas de las internas. Aquello que en Dora aparecía como una "particularidad político cultural" formaba parte de la vida de todas, pero con otras características.

Roxana (27): No sé qué contarles. No vivo de los recuerdos. Prefiero vivir el presente y quizás proyectar un futuro. No me gusta recordar. Nací en Devoto. Tengo cuatro hermanos varones. Nada en especial. Un lugar frío y adinerado. Simplemente eso.

Coord: ¿Esa visión la tuviste siempre?

Roxana: Sí. Y la sigo teniendo.

...A mí me criaron igual que a ella. Creo que por el hecho de venir de familias disciplinadas. Con padres con mucha autoridad. Es una familia disciplinada. Pero yo, como comenté la otra vez, soy la oveja negra. Lo conversaba con mi terapeuta, que me preguntaba si sabía lo que significaba "anormal", que significa estar en contra de las normas. Entonces soy totalmente anormal, porque yo salgo fuera de las normas. Por lo menos de las normas que me instalan determinado tipo de personas. Lamentablemente tengo que adecuarme a cierto tipo de normas, porque estoy dentro de este lugar, si no me dan un palazo y me rompen la cabeza...

Viviana (25): Yo hice una vida rutinaria. Mi primera salida fue a los 15 años, con mi mejor amiga. Custodiada. Una vida muy distinta a la de acá. Muy de campo. Incluso los boliches, distintos los horarios... Mucho control de los padres sobre los hijos. Yo viví con mi madre hasta los 21 años y mi mamá hasta los 21 años me preguntaba adónde iba, adónde había ido... Una vida muy distinta. Aparte me crié entre grandes...

Tengo tres hermanas, más chicas. Lo mismo que me pasó a mí les está pasando a ellas ahora... Pero no reniego de cómo me criaron. A pesar que me criaron a la antigua me parece que me criaron bien... A pesar de errores míos.

Era muy solitaria. De la forma en que me crió mi mamá me daba miedo todo. Incluso ahora acá me pasa lo mismo. Yo un ratito estoy, charlo con las chicas, pero me gusta estar sola. Me gusta leer mucho... Es como que sigo con mi mamá... Es como que le temo mucho a la habladuría. Me parece que estar en un lugar en el que se está hablando algo ya me puede traer problemas. Soy igual a mi mamá. A veces me río, y digo al final tanto que renegaba y soy igual a ella. Exactamente igual a ella. Incluso mis hermanas me lo dicen.

La rigidez familiar fue sentida, en algunos casos, como una falta de afecto que produjo vacíos que intentaron ser

llenados de cualquier manera. En muchos casos adjudicaron sus posteriores "desvíos" al intentar "cubrir" ese vacío. En general, afirmaron que sus padres hicieron lo posible, pero que no alcanzó. Resultó sumamente interesante el contrapunto entre María Angélica, de un hogar humilde con diez hermanos y Marta Elena, hija única de una familia acomodada.

María Angélica: Nací en Parque Patricios. Después me crié en Pompeya. Mi niñez fue linda, porque tuve a mi mamá y a mi papá. Fue linda y divertida, porque nos matábamos entre los 10 (hermanos). Y mi mamá participaba, jugando con nosotros. Era una mamá que no tuvo mamá, no la criaron sus padres, y debe ser por eso que cuando nosotros jugábamos a la escondida o a la pelota, ella también se metía. Mi papá era muy estricto. No le gustaba. Así que nosotros la teníamos que hacer escapar a ella para que juegue. Con mi papá, primero parecía que estaba todo bien, pero después, cuando fuimos más grandes nos dimos cuenta que no era tan así. Mi mamá era una persona que la llevaba mucho mi papá y la tenía muy restringida...

Me hubiera gustado que mi papá... Yo sé que era por el plato de comida, pero en ese momento... yo... era como que ellos tenían tantas, tantas obligaciones que se olvidaban de nosotros. Mi papá no permitía nunca. Nosotros ni hablábamos en la mesa. No podíamos hacer ruido. Teníamos que dormir la siesta. Era un poco como un régimen...

«Me hubiera gustado que mi papá...Yo sé que era por el plato de comida, pero en ese momento... yo... era como que ellos tenían tantas obligaciones que se olvidaban de nosotros.»

Marta Elena: Yo de chica tuve todo lo que puede tener una chica, pero no tuve nada. Mis padres, que en paz descansen, fueron maravillosos, porque ellos creyeron que me daban lo mejor. No me dieron nada. Yo tenía personal, en casa, entonces me llevaban los fines de semana. Entonces jugaba con los pollos, con las gallinas. Me traía escondidos pollitos a mi casa. Y tenía unos líos... Porque mi papá era muy así, ¿no? (gesto de firme). Mamá era más sencilla. Pero papá era muy especial. Yo estaba como prisionera. Entonces siempre que había gente con hermanos o con chicos, me escapaba y me iba para tener un poco de afecto, porque no tenía nada. Ellos trabajaban y hacían sus cosas, pensando que me daban. Y yo no tenía nada. A los 18 años ya me había recibido de maestra, sabía tocar el piano y todo eso, pero me seguía sintiendo vacía... Entonces empecé a estudiar teatro. Por poco me mata mi papá, porque eso era de locas y de... la palabra de las cuatro letras, ¿no? Pero yo ahí encontraba calor, encontraba afecto, encontraba un montón de cosas... Siempre apuntaba a donde hubiera chicos y donde hubiera alguien que pudiera darme un poco de ternura o de afecto... así me equivoqué después. Porque me casé con quien no debía casarme, porque éramos distintos, no teníamos nada que ver el uno con el otro, pero yo iba a la casa de mis suegros, mi suegra hacía unos platos de ravioles enormes, que no eran costumbre. En mi casa todo era medido... Yo con tal de estar con los animales... Me casé con él. No era un mal hombre. Era muy jugador. Me separé a los 23 años. Y medio como que se descalabró mi vida, ¿no? Porque busqué cosas donde no debía buscarlas y me aferré a cosas a las que no debía de haberme aferrado... Después de muchos años tuve la suerte de encontrar al que hoy es mi marido, con el que hace 24 años que estamos juntos. Y como que me rescató de las cosas... yo ya tenía un hijo de mi anterior matrimonio y dos hijos de él. Y él, medio con los chicos y eso... Él siempre fue un hombre dulce y tierno... todo es diferente, cariñoso... Me pasó esto, que a mi edad es difícil. Yo ya había estado detenida. Era por otra cosa, totalmente diferente, pero lo tenía a él afuera, me venía a ver, me traía cosas. Pero si yo hubiera tenido un hermano, no hubiera caído presa. Volqué el cariño en otras cosas, en otra gente. En amigos que me traicionaban... Todo por la casa, por tener la mesa tendida con el mantel a cuadros, ¿no?...

En la historia de Roxana (27) el hecho de transgredir las normas significaba un intento de comunicarse con su padre. Acostumbrada a la vida acomodada, entre 4 hermanos varones, no soportaba la idea de ser "la hija del policía". Desde chica comprobó que la mejor manera de llamar la atención de su padre era desafiando su autoridad. Contó cómo se encargó de hacer todo lo contrario a lo que le enseñaron... hasta terminar en

la cárcel. Por momentos pareciera que competía con sus hermanos, marcando la diferencia entre su vida "re-loca" y la condición de "hijos del policía" de ellos. En ese marco, expresó abiertamente su necesidad de ser aceptada no por ser la hija del "covanni", sino a "pesar de". Se interesó en juntarse con gente que normalmente no aceptaba las normas de la institución policial. Y adoptó sus códigos y sus normas. La misma situación la vivió en la cárcel. Según su terapeuta ella era "anormal" por no aceptar las normas, pero no tenía inconvenientes en respetar la "ley del preso". Elegí transcribir íntegra una entrevista en la que intervino Susana (31) porque me pareció muy interesante el diálogo de dos personas de la misma generación y con vivencias muy distintas que compartían la prisión.

Susana Beatriz (31): De lo que me acuerdo de mi niñez es que hasta los 10 años viví con mi familia. Después mi papá murió. Se suicidó. Y de ahí para mí ya no fue una niñez. Fue una cosa más dura. A los 14 tuve que ir a trabajar.

Coord: ¿Dónde vivías?

Susana: En Moreno. Terminé 7° grado y empecé a trabajar de niñera. A los 17 me junté. Tengo 3 chicos. Ahora estoy acá.

...Era muy marimacho. Jugaba con los chicos. En ese momento yo vivía en una casa que para todo el mundo era un rancho, una casilla. Entonces las mamás de los otros chicos no los dejaban que se junten con nosotros, por el rancho... Entonces mi mamá no quería que nos sigan diciendo eso y nos fuimos a otro lado y mi mamá empezó a trabajar para que no nos dijeran más así...

Coord: ¿Pudieron hacer la casa?

Susana: Sí.

Coord: ¿Seguían viviendo en Moreno?

Susana: Sí, pero en otro barrio. Porque mi mamá ya había comprado el terreno. Y nosotros nos criamos solos.

...Sufrí mucho la muerte de mi papá. Creo que hasta ahora. Me pegaba mucho más antes de tener el primer nene que tengo. Después era como que ya no me acordaba tanto de mi papá. Pero cuando tenía 15, 16 años me acordaba y me pasaba el día llorando. Había veces que me golpeaba, como estaba siempre sola me golpeaba con la pared. Después que tuve el nene ya no lloré tanto...

Coord: De esa época, de cuando tenían 10, 15 años ¿qué se acuerdan del afuera, de las noticias del mundo?

Roxana: Las Malvinas, de mi época las Malvinas...

Susana: Yo me acuerdo del problema con Chile, de cuando casi se arma la guerra. Tenía un compañero que era chileno y lo cargaban.

Roxana: Yo eso ni sé... Yo no recuerdo en absoluto que me hayan hablado...

«Mis padres, que en paz descansen, fueron maravillosos, porque ellos creyeron que me daban lo mejor. No me dieron nada.»

Coord: ¿Y del mundial, se acuerdan?

Roxana: Siiiiii. Yo me acuerdo porque salí a la calle con la cara pintada y mi viejo me andaba buscando con los patrulleros por toda la ciudad...

Susana: Me acuerdo que con una vecina salíamos a festejar golpeando las cacerolas...

Roxana: Me acuerdo que me fui al obelisco. Hicimos un desastre. Volvimos al otro día. Nos pintamos la cara. Mi viejo buscándome, imaginate, la nena... con patrulleros buscándome. Pero lo viví bien, lindo. Con amigos de mis hermanos. Mis hermanos no me querían llevar. Mi hermano mayor no me quería llevar, mi segundo hermano sí. Fui a la casa de uno de los amigos de mis hermanos. Mi hermano a medianoche se fue. Ellos decidieron ir al Obelisco. Mi hermano dijo no, porque papá nos va a matar. Y yo agarré y me fui al obelisco con los amigos de mis hermanos. Pero lindo, sí. Yo creo que fue una de mis primeras escapadas. Sí, porque a los 8 años fue una de mis primeras escapadas. Escapadas así, durante toda una noche, quiero decir. Después con los años salí de mochilera, ya...

Susana: Mi mamá se juntó enseguida después que murió mi papá. Y con mi hermano está-

bamos medio celosos. Y decíamos que nos íbamos a fugar. Y que nos íbamos a subir a un árbol y nos íbamos a hacer una choza ahí arriba. Íbamos a vivir los dos. Siempre decíamos que nos íbamos a escapar y ya teníamos elegido el lugar.

Roxana: Yo te digo que a los 12 años, comencé a conocer gente que, bueno, era gente del palo, re-loca. Gente que, por supuesto, ahora tiene 40, 50 años. Gente re-loca, que con mis hermanos no se hablaban porque eran los clásicos hijos de policía, no los querían ni ver. Pero a mí me afectaba tanto que toda esa gente... que la gente del patio de Villa del Parque... que el apellido tal... Era la hija del policía. No la podían mirar, no la podían tocar. Y menos... si pasaban ellos terrible silencio, que nadie hablara porque eran terribles ortivas. ¡No! Yo quise revertir esa situación. Imaginate que yo odiaba, llegué a un punto a los 12 años que yo odiaba a mi apellido. Cuando yo tenía esa edad estaba en... y ... Enfrente hay una vía, un paso a nivel. Estaban los fierros, las vigas. Ahí se juntaban una cantidad de hombres grandes que cantaban todo el día, todo el día. Y mi viejo venía a las tres de la mañana de la guardia y cada dos por tres salía a pegar unos gritos espantosos. Porque al otro día se tenía que levantar para ir a laburar. Pero cada dos por tres la nena estaba en medio de esa banda cantando "Jugo de tomate frío", sin saber lo que quería decir, o "Zapatos de gamuza azul"... Y me gané esa confianza. Me gané la confianza de todos. Después andaba en motos, en coches con toda esa gente que ahora son... grandes, tienen familias. Crecieron, maduraron, se adecuaron a la sociedad. Yo sigo con la rebeldía...

«Pero si yo hubiera tenido un hermano, no hubiera caído presa. Volqué el cariño en otras cosas, en otra gente. En amigos que me traicionaban...»

Coord: ¿Y con esa gente de qué hablabas?

Roxana: Ellos estaban todo el día re-locos, fumaban porros. Pero me cabía porque me cabía esa onda. Toda la noche cantando. Para algunos era re aburrido. Para mí era re-loco porque yo tenía 12 años y mi viejo salía a los gritos a las tres de la mañana a llamarme a gritos, a gritos... Para mí era lindo, porque conocía... porque experimentaba cosas que mis hermanos no habían experimentado en absoluto... para nada, para nada. Y era lindo porque los hacía enojar a mis viejos terriblemente. Que era todo lo que yo quería. No sé por qué. Dicen que cuando más amás a la gente es a la que más herís. ¿No? Pero además mi padre tiene un carácter muy parecido al mío. Somos muy de ser fríos. Es así frío. Entonces ya al criarme así, bueno, si vos me hacés una yo te voy a hacer dos...

Coord: Y a tus compañeritas de la escuela, ¿vos les contabas que estabas hasta las tres de la mañana?

Roxana: No, para nada, para nada. No, nada que ver. Primero porque amigas mujeres tuve muy pocas. Muy pocas. Muy pocas amigas mujeres... Imaginate que ser única hija mujer de tres hijos varones. Yo tenía mis muñecas, tenía todo. Pero yo salía a jugar a la pelota y a pelearme de igual a igual con mis hermanos... Yo le tiré un piedrazo acá a mi hermano y le desfiguré la cara. Lo desfiguré. Porque enfrente estaba la plaza. Y hay un cruce de vías de ferrocarril. Jugábamos con la hamaca larga y a darte vuelta. Me caí y fui toda ensangrentada y le dije ¿ma, me llevás al hospital? Tendría 13 años. Después no sé quién fue que me vino a contar que fue mi hermano el que me puso el pie para que yo me cayera. Al otro día fui toda vendada. Se reía. El otro que estaba arriba del árbol me dijo, "mirá tu hermano, qué macho que es..." Y agarré una piedra de ahí de las vías y no lo podía hacer bajar y se la tiré. Fue llorando a mi mamá. Sí, yo soy muy así. El que las hace las paga... Mis hermanos eran re-cuidas. Sobre todo porque yo estaba con esa gente grande. Si yo me juntaba con la gente de mi edad, lo único que hacían es que debajo de las vías había unos huecos con rejas y sacábamos las rejas y nos metíamos en unas canaletas y aparecíamos debajo de las calles. Ay, por favor!!! El día que me hicieron entrar allí, yo era re-machona, mi vieja buscándome por todos lados y mis hermanos diciéndole que estaba debajo de la calle y mi vieja que no podía creerlo.

Susana: Nosotros también abríamos las rejas y salíamos lejos. Pescábamos anguilas, ranas. Siempre con mis hermanos haciendo cosas de hombre...

Coord: Y de la barra con la que andabas, ¿te acordás de alguno en especial?

Susana: Sí, porque seguimos viéndonos. Seguimos todos juntos. Del colegio no, son dos o tres que veo.

Roxana: Yo de la barra esta que éramos 25 y de los 25, máximo 10 murieron. Sobredosis, otro falleció este año, otros en un choque. Y de los otros quedaron y hicieron sus caminos. Trabajan en el Concejo Deliberante, uno es muy famoso. Igualmente todos los Días del Amigo se festeja de una manera en especial. Se reúnen todos. Y es hermoso. Yo me acuerdo cuando yo tuve mi primer hijo, que mi marido había fallecido, vinieron todos, le regalaron de todo al nene. Eran todos como padres, el nene no sabía quién era el padre. Los padrinos, viste...

Coord: ¿Y eran todos hombres...?

Roxana: Todos hombres. La única mujer era la que era la mujer de uno de los guitarristas que tocaba en Spinetta... Mucho con la música. Yo no me colgaba mucho en los recitales, iba, pero no me gustaba mucho hacer de soporte...

Coord: Y vos de música, ¿te acordás qué escuchabas?

Susana: Me acuerdo que cuando estaba en 7° grado escuchábamos todo el día Chiquitita. La cantábamos con una amiga... Y después bailábamos en los asaltos...

Roxana: Yo me acuerdo que en mi barrio le llamaban asaltos a esos bailes que hacían en las casas que cada uno tenía que llevar algo. Se tomaba Coca Cola, chizitos. Bailaban, espantoso... todos vigilados.

Susana: Para mí era todo lo contrario. Porque en mi casa me tenían medio... me decían a tal hora tenés que estar... me acuerdo que una vez volví a cualquier hora con un chico y yo le dije que fuera para otro lado y cuando doblo en la esquina la veo a mi mamá ahí parada y no me daban las piernas para salir corriendo... Para mí era donde tenía libertad. Porque era en la casa pero nos íbamos a la vuelta, fumábamos...

Roxana: Lo que pasa es que en mi barrio la mamá del otro me cuidaba a mí, y mi mamá cuidaba al otro. Me llevaba mi mamá.

Susana: No, nosotros no.

Roxana: Era una atadura impresionante, pero normalmente la gente de afuera de la capital tiene un poquito más de libertad.

Susana: Yo tenía amigas que el padre directamente... lo hacían en la casa de ella, ella podía ir. Pero si tenía que ir a otra casa el padre no la dejaba. Y era mayor que yo. Le tuve que ir yo a pedir. Me tenía más confianza a mí que a ella...

Roxana: Nosotros encima teníamos esos perros, un ovejero alemán cada uno. Éramos cinco hermanos. Y yo llegaba a las cuatro de la mañana y tenía que saltar la reja, entrar al jardín y hacer que los tipos no ladraran, imaginate... El otro que me dejaba en la moto. Te estoy hablando de un tipo que hoy tiene... Mi papá tiene 52 años y él fue a la facultad con mi papá, tiene la edad de mi papá. Te estoy hablando de un hombre. Cuando mi papá me vio en esa moto... Te estoy hablando de un hombre muy nombrado. Muy nombrado. Era alguien que me costó ganarlo mucho. Lo tenía todo. Todo. De aspecto...

Botas negras, pantalones de cuero negro. Y es una onda Clinton, ¿viste? Imaginate que era muy bonito. La policía no lo paraba. Para nada. No lo paraba nada, no lo paraba nadie. ¿Qué me lo iba a ganar? Y me lo gané. Me lo gané de chamuyo. Porque yo tuve la primera relación sexual a los 16 años. Y no con él. Que cuando él se enteró me dijo "pendeja de mierda te respeté hasta último momento, hasta el último mes". Estuve cuatro años con él, ¿entendés? Yo soy así, y creo que cuando salga a la calle voy a seguir así. Acá no. Acá estoy un poquito más bajo. Respeto la ley del preso. Respeto los años del preso. Respeto los códigos de los presos. Porque si vos tenés cuatro, cinco años... yo que tengo dos, tres años no te voy a venir a pegar tres gritos a vos. Por más que seas vos el que tenga razón. Te voy a hacer entender de buenas maneras...

Coord: Entonces no sos "anormal", aceptás ciertas normas...

«Comencé a conocer gente que, bueno, era gente del palo, re-loca. Gente que, por supuesto, ahora tiene 40, 50 años. Gente re-loca, que con mis hermanos no se hablaban porque eran los clásicos hijos de policía, no los querían ni ver.»

Roxana: Respeto las normas de los presos, las de la sociedad no. Dentro de este lugar tenés que respetar las normas. Viste recién, dijeron cinco minutos y dentro de cinco minutos tenemos que terminar. Yo elijo las normas, las otras son las de las autoridades, las que me obligan porque momentáneamente me encuentro procesada en este lugar por algo que no he cometido. Pero las normas que sí admito, que sí respeto son las de los presos porque las aprendí, porque conviví con presas viejas. Porque sé lo que es convivir, porque sé lo que es no tener nada, ni un papel higiénico, nada. De tener todo en la calle a que tu familia ni se preocupe por vos porque ajjjj, ¡cómo vas a ir a la cárcel a verla! Mandémosle una encomienda, unos pesos y a otra cosa. Y las otras presas se encargaron de ayudar a la hija de un policía, encima, que no sé si eso está dentro de los códigos de los presos, y se encargaron de agarrarla, de amoldarla, bien, bien, bien. Entonces es cosa de que si te indisponés y necesitás una toallita la tenés, necesitás un papel higiénico y lo tenés, una palabra de afecto, una mano, un apoyo y lo tenés. Si vos no tenés a tu vieja, no tenés a tu viejo, no tenés a tus hermanos, no tenés a tu familia que está afuera, la tenés acá. Ahora, en este momento yo le digo a Dios qué lindo es vivir esto... Ayer se fue una chica que estuvo cinco años, y me agarró una angustia...

Yo me cambié de pabellón y ahora volví. Éramos como una familia creada y se me están yendo. Así y todo sé que esa misma gente me va a venir a ver desde afuera, aunque no es tu propia familia. ¿Entendés qué es la ley del preso? Son re-humanos, re-locos, re-lindos. A mí me cabe muchísimo más que la gente de la sociedad que te pone ciertos límites que no me caben.

> **«Y era lindo porque los hacía enojar a mis viejos terriblemente. Que era todo lo que yo quería. No sé por qué. Dicen que cuando más amás a la gente es a la que más herís.»**

Me resultó llamativo que un mismo espacio (los asaltos) significaran la libertad para Susana y un encierro para Roxana, acostumbrada a sus amistades mayores. De la misma manera, podría llegar a interpretarse su respeto hacia las normas de aquellos que transgredieron las de la sociedad. Como si quisiera decir que aquello que para todos era "bueno" para ella no lo era. Encontró el calor que buscaba en la cárcel y no en la familia, que es "donde se debe encontrar". Y su primer acto de libertad fue en 1978, cuando todo el país era una cárcel...

El sentir cierta falta de afecto, la rigidez durante la infancia, la cárcel, son elementos que se entrecruzaron en la particular historia de Elena de La Boca.

Elena (43): Me crié parte en Caballito, en La Boca. La experiencia más linda fue la de La Boca, porque me crié con mis padrinos. Tuve la suerte de comer con Quinquela Martín. Mi padrino es Cárdega, uno de los fundadores de Caminito. Lo que me acuerdo... Tendría 10, 12 años... Una de las cosas que Quinquela no aceptaba cuando se lo invitaba a cenar era que la comida no tuviera peras al natural. Le gustaban mucho las peras al natural. Era muy dominante. Una personalidad tremenda tenía. Jamás se podía comenzar a hablar. Era el primero que expresaba su pensamiento en ese momento y después hablaban los demás que estaban en la mesa. A mí me ponían en la mesa para que vaya aprendiendo, para prepararme. No podía hablar. Tenía que escuchar. Yo tenía 11, 12 años. Y cuando mi madrina me decía que iba a venir Quinquela a cenar... yo tenía miedo. Claro, después fui creciendo... Después más me gustó una historia romántica que tuvo, siempre la tuvo, está en la historia de él. Una novia que nunca declaró pero que fue el amor de su vida. Fue la que lo cuidó...

Coord: ¿En qué tipo de casa vivías?

Elena: En la calle Olavarría y Aristóbulo del Valle, frente a la farmacia, en una casa de departamentos. Enfrente hay un bar y la casa de pastas, antiquísima. Y enfrente una casa de sombreros, muy famosa. Fui al Colegio María Auxiliadora. En San Juan Evangelista, estaba en el coro de la iglesia, en la época en que estaba el Padre Fornes. Era toda una tradición tomar la comunión en el María Auxiliadora. Mi padrino era el dueño de la ferretería Cárdega... a él lo criaron de esa forma y quiso criarme a mí así. Ellos eran los que iban a limpiar los bronces de Caminito. Ponían la bandera en La Vuelta de Rocha, unos actos culturales impresionantes. Él sentía como un orgullo de eso... La misa todos los domingos en San Juan Evangelista, donde se juntaban todas las familias más antiguas.

Venían los amigos de mis padrinos a cenar a

mi casa y yo encadenada a la mesa. **No hablaba. Me preguntaban si quería más y yo mmmm. Dura.**

Mire lo terrible que era que con un vecino me subí a una planta de higos, para sacarle los higos a una vecina. Y me caí, me fracturé... Jugaba a la bolita yo...

Jugaba con los chicos del barrio...

A los 16 años quería ser monja, hasta que me enamoré del monaguillo, en San Juan Evangelista, a los 18 desistí de ser monja. Claro, porque la Hermana creyó que yo tenía la vocación. Me enamoré... Un muchacho que ahora es contador, que sigue viviendo en La Boca. Y no se casó. Le pidió la mano a mi padrino y todo. Pero a mí no me gustaba, porque era muy blanco. A los tres meses yo ya estaba aburrida. Mi madrina me preguntaba ¿qué te dijo Esteban? no me acuerdo... Como en esa época yo estaba en el coro y era una actividad muy linda. Cantábamos en casamientos, etc... Cantábamos en las iglesias de la zona de Belgrano R. Éramos 45 en el coro. Se llamaba Don Bosco. También hacíamos travesuras. Salíamos, íbamos a tomar algo...

LA CAUSA

... Porque lo que se cometió conmigo fue una injusticia. Y gracias a Dios, tanto pedirle a Dios, que se hiciera su voluntad, parece que las cosas se acomodaron. Parece que tengo juicio y si Dios quiere en un mes salgo. Yo soy comerciante. Nunca tuve una infracción, dada la formación de familia que tuve, ni una infracción a la municipalidad. Viene el pariente de una clienta de La Pampa (le cuento esto para que vea el desastre de justicia que tenemos). Me da un cheque. Este individuo se había robado 25 cheques. Hace un desastre. Se aloja en mi hotel. Me paga con un cheque. Yo lo deposito. Me viene una citación de Tribunales. Sin abogado, me presento. Me peleo con la jueza, le grito corrupta, que no me grite, que no me trate como delincuente. Le digo quién soy. Porque yo endoso el cheque y lo deposito, lógicamente, si tengo cuenta corriente qué voy a hacer. Si no, no lo puedo cobrar. La jueza, una trastornada, porque es una enferma. No puede estar ahí. No puede hacer un juicio. Yo soy diabética, me sube el azúcar a 320. Me deja sorda en un 70%. Le estoy haciendo juicio al Estado por eso. Me enojo. Me voy de mis cabales, que nunca lo tendría que haber hecho, lo aprendí después de 8 meses de estar acá, me tendría que haber cosido la boca, me dijeron en el tribunal oral, antes de ayer. Discuto. En el instante en que me pongo a discutir me sacan y me mandan presa. "Va a Ezeiza". Me mandan presa al calabozo. Me hacen revisar por el psiquiatra, quieren hacer ver que estoy loca. Después viene toda una historia que me tienen 19 días en ingreso. Ahí, enferma. Y es el día de hoy que doy gracias a Dios haber conocido a la gente de la 3. Porque en mi vida me habían ciudado sin ser familia. Me sirvieron la comida en la cama. 40º de fiebre, me dolían las piernas, tenía el azúcar altísima, no me podía levantar. Una depresión, porque yo en mi vida había estado detenida. A los 19 días se declara incompetente, porque lógicamente no tienen de dónde acusarme. Se declara incompetente y lógicamente, al declararse incompetente yo sigo detenida. Ahí me descompongo. Me sube el azúcar a 320, se pegan un susto terrible. Y gracias a eso, estoy acá, porque si estaba en la 3 no sé lo que pasaba. Por suerte me toma un juez que tiene más de 45 años de experiencia, un hombre grande. Y estamos luchando. Mire lo que pasa. A los seis meses va la parienta a alojarse en mi negocio. Pregunta por mí y el empleado le dice: ¿Usted no sabe que la señora está presa por el cheque así, así y así? Entonces le cuenta la historia del pariente, que estaba en Bolivia. Mi contador la encierra en una oficina y le dice: "de alguna forma tenemos que arreglar", pero él me llama muy de vez en cuando. "Tiene que venir a declarar y decir que la señora no tiene nada que ver". Me manda el 31 de diciembre una declaración hecha ante escribano, visada por la embajada argentina. Claro, estábamos a fin de año. Llega acá al penal la declaración, se extrapapela el original. Pierden acá el original. Menos mal que la empleada había sacado una fotocopia.

«Yo soy así, y creo que cuando salga a la calle voy a seguir así. Acá no. Acá estoy un poquito más bajo. Respeto la ley del preso. Respeto los años del preso. Respeto los códigos de los presos.»

¿Qué me pasa el 22 de diciembre? En ese transcurso yo tengo un sobreseimiento definitivo y falta de mérito del fiscal de instrucción, pero como nosotros apelamos a cámara y el fiscal, así llanamente le dice a mi abogado que la señora, su clienta, se tiene que acordar del pan dulce y del champagne. Ve esta pila, acá abajo está la

causa de la señora, usted va mañana y trae 4000 dólares y el fiscal de cámara va a opinar lo mismo que el fiscal de instrucción. Mañana sale en libertad. Mi abogado, persona grande, peor que yo, casi lo dejan detenido. Me avisa. ¿Qué hago yo? Por eso le digo que yo nunca más voy a ser más papista que el Papa, ni a hablar, porque gracias a hablar estoy donde estoy y cada día estoy más embarrada. Saco un comparendo sin decirle a mi abogado, porque estaba de vacaciones. Voy y le cuento al juez. Se arma un lío terrible. Tuve que cambiar de abogado. Entonces le dijeron, textuales palabras, en el juzgado, que por haber hablado, me van a hacer pagar un parto de quintillizos.

Con el sobreseimiento definitivo y esa fotocopia de esa declaración, el fiscal me dice que no, que quiere el original, si este señor, la parienta no sabe dónde está, porque él puede estar en Bolivia o en EE UU, no se sabe dónde está. Es un delincuente, un estafador. Me rechazan eso. Vuelve la causa a instrucción y el juez está atado de pies y manos. No puede ir contra la cámara, porque él dice que tengo que ir por falta de mérito... Entonces me aconseja que mi abogado salga de la causa, que ponga otro abogado y así hice. Me llaman la semana pasada. Me notifican que voy a juicio, pero dada la gravedad de la causa y de la indebida... detención que tengo, van a acelerar el juicio. Yo me puse a llorar, porque si no podría estar seis meses más acá...

«¿Entendés qué es la ley del preso? Son re-humanos, re-loco, re-lindo. A mí me cabe muchísimo más que la gente de la sociedad que te pone ciertos límites que no me caben.»

Antes de ayer voy, porque -a todo esto hago una inhibición de bienes porque tengo un socio en el hotel, está en Santa Fe- antes de ayer vencía la inhibición de bienes y la hago por seis meses más, porque no sé cuándo voy a salir, para estar segura. Ayer a la tarde llama mi abogado y me dice que probablemente, llega una notificación de la cámara del oral, que probablemente tenga el 15 de mayo juicio. Mi juicio va a durar dos horas, porque no tengo acusante, no tengo nada que ver, es un capricho. Ahora estoy bastante mal porque en el oral, la gente que trabaja en el oral me dice: señora, la próxima vez se tiene que coser la boca, porque tiene bastantes problemas acá... en tribunales, por la denuncia que hizo. ¿Por qué no la hizo cuando se fue? ¿Usted se cree que a los jueces les va a gustar lo que hizo? A ningún juez le va a gustar que acusen a un compañero. Le digo, mire, en la cárcel aprendí que tengo que cerrar la boca. Y desgraciadamente los corruptos van a seguir existiendo. Siempre va a haber gente que los va a seguir encubriendo, pero yo nunca más. Lamentablemente siento mucho mi pobre Argentina, adónde va a parar con esto... Ve, se tiene que callar la boca...

Fue significativo el que haya mencionado, dentro de los recuerdos de la infancia, el hecho de no poder hablar ante Quinquela Martín y cuánto miedo le provocaban sus visitas por no poder cumplir con el mandato de su familia. La sentaban a cenar para que aprendiera, para que se fuera preparando. 30 años más tarde cayó presa y atribuyó su prisión ¡a hablar! “Me tendría que haber cosido la boca” fue su conclusión...

A su vez, las internas tenían prohibido comentar sus causas frente al grabador y Elena **no pudo dejar de hablar.** Su necesidad de contar la historia que la tenía encerrada fue más fuerte que cualquier prohibición y que todas las advertencias que le hicimos durante la entrevista.

Tras 13 meses de prisión salió libre de culpa y cargo.

Otro de los temas recurrentes fue la culpa con la que las internas llevaban su prisión. Los hijos ocupaban el lugar central de esa culpa. Es curioso, pero explicable psicológicamente, el hecho de considerar la sensación de abandono que sintieron durante la niñez como el motivo principal por el que fueron conducidas a la prisión y terminar “abandonando” a sus hijos, mientras se habían propuesto hacer todo lo contrario.

María Angélica: Yo, el temor que tengo ahora, es lo que también me pone mal, no es estar encerrada. Yo ya estuve, lamentablemente, varias veces presa. Un día me dije a mí misma “qué tarada que soy” voy a pasar toda mi vida encerrada... Mi mamá no me dio nunca un cachetazo, mi papá tampoco... Y te digo una cosa, yo estudié porque fui muy testaruda. Porque en una fa-

milia grande como ésta, donde los padres tenían que trabajar todo el día... Yo también hice... eso, yo se lo transmití a mis hermanos. Y elegí mal. Porque hubiera tenido que seguir el camino de mis padres, pero yo no lo quería. Porque era mucho sacrificio. Ellos de pronto no estaban en la casa para fijarse si a mí me dolía el estómago. O si tenía fiebre, o si a mi hermanito le agarró dolor de oído. Entonces a mí me fue llenando... en vez de acumular lo bueno, también acumulaba lo malo. Decía, "no, eso no; a mí no me va a pasar". Como después cuando me enteré que mi papá era golpeador y le pegaba a mi mamá. A mí me dio tanta indignación... Porque yo era la preferida de mi papá... Y decía "cuando yo sea grande y un hombre me pegue le voy a dar tantas trompadas..." Iba creando una rebeldía, una rebeldía hacia el matrimonio. No me casé nunca. Mis hijos no tienen papá. Yo no soy el papá porque eso no se reemplaza nunca. No quise darles un papá. Mis hijos eran míos. Y ahora, acá, ahora digo "no, mis hijos no son míos; mis hijos son de ellos" y tengo miedo de que esto los marque. A mí me marcó el que mi papá le pegue a mi mamá, que esto yo los estoy marcando a ellos, con una señal en el cuerpo. Como a mí me dejó el hecho de que yo no iba a tener un tipo que no me iba a venir a mandar. Y no lo tuve...

«No quise darles un papá. Mis hijos eran míos. Y ahora, acá, ahora digo "No, mis hijos no son míos; mis hijos son de ellos" y tengo miedo de que esto los marque.»

Yo te cuento que estuve cuatro años y ocho meses detenida. Estuve 14 veces detenida. Pero nunca me dolió como ahora. ¿Por qué?, por mis hijos... Se pueden sacar cosas positivas. Sé que esto puede llegar a marcarlos pero también sé que esto los puede ayudar a vivir.

Porque el papá de ellos falleció cuando el chiquito era bebé, tenía ocho meses. También la vida... Me hubiera gustado seguir al lado de mi marido y que yo no terminara acá, pero... No es que yo lo busqué tampoco. De todas maneras voy a buscar lo positivo. Mi hijo, el mayor me pregunta por qué la vida me golpeó así; o el chiquito...

Norma (50): Uno se daña a sí mismo también, ¿no? Pero siente más sentido de culpa con los hijos, con los de afuera que con uno mismo... Ayer, por ejemplo, vino mi hija, y -mi hija no quiere venir acá-. Viene una vez cada 20 días, una vez cada dos meses... ella detesta tener que entrar al penal. Claro, el entorno en el que se crió es totalmente diferente. Ellos descubrieron mi forma de vida cuando pasó todo esto. Mientras tanto no sabían nada. Ella me dice "yo detesto tener que venir acá. Te extraño a horrores. Lloro todas las tardes, todas las noches, porque te quiero ver todos los días, pero cuando llega la fecha para ir a ver a mamá no quiero ir". No puede venir. Y tiene 19 años... El otro no. Tiene 20, cumple 21 ahora y la otra tiene 19. Pero son chicos que no pueden. Ellos dicen que sienten culpa porque dicen que me obligaron... a mí no me obligaron a nada, la decisión fue mía. El hecho de decidir qué hacer o qué no hacer con mi vida fue mía. Yo tengo mucha culpa con respecto a eso.

En sí no les cambió mucho el estilo de vida en su entorno, pero sí se las cambió psíquicamente. Eso es lo que uno más paga. Uno cuando está solo se siente mal, no tanto por estar encerrado acá, sino por lo que siente uno consigo mismo.

La religión fue otro motivo de conversación en varias oportunidades. En muchos casos la creencia religiosa apareció como un fuerte refugio de las detenidas.

El argumento de la voluntad divina como principal motivo de su encierro -y una buena dosis de resignación- para acatar esa voluntad parecieran ayudar a "bajar las ansias" y armar mayores defensas.

María Emilia (58): Mi hijo que está adentro de la cárcel era drogadicto... Ahora está gordo, lindo, ni pastillas toma. Solo salió. Y agarraba un arma y era capaz de darle un tiro. La voluntad de ella sola, a los tres años, la dejó sola... Lo que me pasó a mí con mi hijo y con toda mi familia... Porque mataron a mi hijo. Tenía 17 años el más chico. Pero si Dios se lo llevó, bueno, por algo sería. Porque yo después me dí cuenta. Se ve que estaba en otro mundo también. Mis hijos enloquecieron. Usted me pregunta a mí, por... porque yo no quiero decir... para mí está vivo mi hijo... Eso está en mi mente. Y me dice, «no mamá Luis está vivo» entonces yo también... Le digo como dicen ellos. Ellos son grandes, tienen hijos, todo. Les pasó eso con el hermano y quedaron mal. Menos Pajarito, porque Pajarito está perdido completamente. Por eso yo creo que Dios me va a sacar de acá adentro. A mí y a mi esposo y a ellos. El sólo sabe si somos culpables o no somos. Yo lo dejo en las manos de Dios. Lo que pasa es que mi hijo está completamente perdido, Pajarito, porque cuando iba en una camio-

neta se golpeó la cabeza y estuvo en el manicomio de hombres, en la Capital. Y después lo que le pasó al hermano, peor. Se golpeó la cabeza y se le da por tomar droga. Y se le da por correr a la gente. Pero solamente a mí me hace caso. Ni al padre, diga que los amigos lo conocen, todo el mundo lo conoce. Habla por teléfono y empieza a gritar y Dios mío... Grita, mami por qué estás ahí... qué sé yo.

Un día se me perdió el Pajarito, porque los chicos lo llevaron allá a la Capital y él nunca había ido. Nosotros pensábamos que se había caído por el pozo de los desagües y lo buscamos, los vecinos, la policía, todos. Una semana lo encontramos después en un hospital que lo agarró la escalera mecánica, le cortó toda la parte de abajo de los pies. A Pajarito, la parte de abajo está toda operada. Los chicos que lo llevaron lo dejaron solito allá y ahí lo encontré yo, en un hospital. Y toda la gente nos ayudó. Nosotros somos muy queridos. Yo sé que todo el mundo me aprecia. A mi marido y a mis hijos. Y yo también quiero a la gente.

En algunos casos aparecieron costados casi místicos, que hacían aparecer a la cárcel como una misión encargada por Dios.

Roxana: Yo lo dije. Soy creyente. Creo mucho en Dios, me aferro a Dios porque quiero aferrarme a Dios, porque es el único que puede sacarme de este lugar y de lo que tengo en mi cerebro... Siempre lo mencioné, me siento Jonás en el Nínive. Jonás en el Nínive. Supongo que todos habrán leído la Biblia. Jonás. Dios lo mandó a Jonás a que vaya a un pueblo, que estaba totalmente destrozado, que no creían en Dios para nada, para nada, que era totalmente rebelde. Que vaya y que predique. Jonás se esconde de Dios, porque no quiere predicar. A Jonás, es larga la historia, te la hago breve, a Jonás, bueno, se lo traga un pez, el frío, la ingratitud, se embarca, las olas, todos pedían a sus dioses y a él lo tiran, porque él dormía, cuando él despierta, no sé si me entendés porque estoy contando todo mezclado porque mi mente está bastante desorbitada o desorganizada. Lo despiertan y cuando él dice, lo primero que se les ocurre es tirarlo al agua. Y cuando lo tiran al agua, ahí se lo come el pez. Lo tiran al agua porque le dicen, por vos nos vamos a morir todos, te tiramos al agua. Yo te lo cuento así, la Biblia, por supuesto no. Dentro del vientre del pez, Jonás le pide a Dios que por favor, suplica, ruega a Dios para salir de ahí. No obstante él sale, le da la nueva oportunidad de salir, pero no deja de decirle que él debe ir a predicar al Asia. Él va y predica la palabra. Avisa que Dios va a destruir todo. Que los que realmente creyeran se hagan una marca. La gente, no y no, no, no, y no. Jonás cumplió con su tarea, finalmente, pero... la gente no. Y ahí quedó destruido el pueblo. Entendés la comparación. No sé si Dios me trajo acá para que yo sea el profeta que predique la palabra. Pero si lo hizo, varias veces me escondí...

«Yo lo dije. Soy creyente. Creo mucho en Dios, me aferro a Dios porque quiero aferrarme a Dios, porque es el único que puede sacarme de este lugar y de lo que tengo en mi cerebro...»

Lo cierto es que por distintos motivos y de diferentes maneras, la mayor parte de las internas sintió que la cárcel les había servido para acercarse a Dios.

Viviana: A mí me ayudó mucho. Yo no creía en Dios. Era la única de mi familia que no creía. Empecé a creer aquí en la cárcel. Y me ayudó mucho...

Elena: Y gracias a Dios, tanto pedirle a Dios, que se hiciera su voluntad, parece que las cosas se acomodaron. Parece que tengo juicio y si Dios quiere en un mes salgo...

Norma: No te voy a decir que me gusta estar presa, pero tan mal no estoy. Empecé a creer más en Dios, en que Dios es justo, que no me importa la justicia de ellos, sino que si hay algo que yo estoy pagando es porque de allá arriba me estaban viendo... porque tampoco voy a decir que yo era una santa y que no andaba en nada... Dios me dio la posibilidad de estar viva, porque dentro del círculo del que yo me movía cabía la posibilidad de estar muerta...

La historia de Norma tiene ribetes fantásticos. Tantos como la vida política argentina de los últimos 25 años. Comenzó a contarla la primera vez que asistió al taller y -según dijo- era la segunda vez en su vida que lo hablaba.

Norma: Yo el 1 de abril de este año fui condenada por una causa que es de 1976. Entonces... yo ya, del 76 al 97, ya han pasado unos cuantos años...

Coord: ¿No prescribió?

Norma: No, porque yo había sido condenada, pero me fugué. Entonces ahora me agarran. La causa en sí, es una causa de la época del proceso, por causas del proceso. Yo estoy acá por un homicidio.

Coord: ¿Sos política?

Norma: Sí. Por causa de este país que hace que Astiz esté caminando por la calle y yo esté acá.

En la segunda entrevista en la que ella participó, se estableció un diálogo muy jugoso con María Angélica y con Marta Elena, en el que sin querer, el tema fue **la mentira**.

Marta Elena: Tengo tres hijos que son decentes. Que hasta hoy, hasta hace un minuto, son decentes. Nunca tuvieron ningún problema con la justicia. O sea que la oveja negra de la familia soy yo. Nunca jamás tuve este tipo de delito. Yo tenía agencia de viajes y tenía una mesa de dinero, así que era otra cosa completamente diferente. Cuando yo me terminé de cumplir mi primer condena, me separé y me quedé con mis tres hijos sola. Empecé a hacer cosas que no tenía que hacer. Me tomaba una botella de ginebra por día. Los chicos estaban por otro lado, en una estancia de una familia amiga que por amor no me los dejaba ver. Porque era una tragedia. Y un día haciendo una picardía, conozco al que después se va a convertir en mi marido. Empezamos a salir y a salir. Yo le llevo nueve años de diferencia. Soy horrible, porque soy espantosa. Él es re-buen mozo, hijo único. No sé qué le pasó, se enamoró de mí... Empezamos la relación, pero para mí era un juego. Entonces poco a poco me fue sacando la ginebra. Un día hablamos de sus hijos, y bueno vamos a ver si los vemos... Y seguimos una relación durante seis o siete meses. Hasta que una noche él dijo que me iba a invitar a salir, que fuéramos a bailar. Entonces yo, haciendo un papel que nunca fui, porque no me tocó ser, le dije mirá cómo ando vestida, parecía una... prosti... Él me dijo, si no te ofendés, yo te doy esta plata para que compres algo porque es mi cumpleaños, estoy solo y quisiera pasarlo con vos. Me compré un vestidito, me arreglé. ¿Viste cuando vos sabés que esa es esa noche en la ya no podés decir más que no... ? Esto es muy personal, pero sirve... salimos y cuando me iba a bajar del coche, él me dijo, él creía que yo me llamaba Elena... Me dijo no tenés ninguna obligación de venir... yo me muero por estar con vos, pero...

«Vos sabés que la otra vez, cuando vine acá, fue la segunda vez, en los 50 años que tengo, en que realmente acepté mi vida pasada.»

Yo pasé la noche más dulce, más tierna, más apasionada que nunca la pude repetir, de tan bella que fue. Y en un momento me dijo: me quiero casar con vos. Nos vamos a casar a Montevideo... cuando mencionó la palabra Montevideo, él no sabía nada, me agarró un ataque de nervios. Le dije vos sos... cómo vas a hablar esas estupideces, ¿cómo te vas a casar conmigo? ¿Vos, quién sabés quién soy?

Esperá que voy al baño. Voy a traer una toalla mojada...

Yo dije éste me va a hacer algo...

Me agarró la cara, me lavó la cara y me dijo, vos te llamás Marta Elena, tenés tres hijos, estuviste presa, toda mi vida... la semana que viene nos vamos a casar a Montevideo y vas a volver a tener tus hijos.

No sirvió la mentira porque era real el amor de él... Y después tuvimos una vida fantástica hasta que nos pasó esto, de lo que él no es culpable. Entonces quiero arrancarme esta culpa y me enloquezco. Pasaron las cosas que tenían que pasar. A lo que voy es que no sirvió haber sufrido y haberlo engañado, porque él era tanto el amor que tenía, que lo averiguó. Yo no averigüé para ver quién eras, averigüé para ayudarte. Había ido a hablar con mis viejos... Él no puede tener chicos, porque tiene una incompatibilidad conmigo. No es que es estéril, tiene hijos de otro matrimonio, pero él los crió a los chicos. Dos años tenían. Todo. Es un tipo extraordinario. Siempre me dijo: decime la verdad. Vuelvo a cometer el mismo error, hace 18 meses. Porque él me dice “si vos me hubieras dicho la verdad, me hubieras dicho que esa persona había dejado eso, yo no voy a ser tan idiota como para ir a llevarlo a un lado sin abrir un bolso. Cómo no me lo dijiste. Le estaba contando a ella que cuando nos para la policía y eso aparece él me mira y me dice “Marta... cómo no me dijiste...” Porque él no sabía nada, te juro por Dios. Pero sí el aislamiento de la actitud de la gente...

Mirá yo tengo una amiga mía que estuvo detenida acá, Magdalena se llama, estuvo en la 3 también. Es una tipa que trabaja muy bien... Ella

cuando va a una reunión donde alguien sabe que estuvo presa, ella se sienta y dice, "bueno, como ustedes saben, yo estuve presa, en la unidad 3..." y cuenta todo...

Es la única manera...

Norma: Vos sabés que la otra vez, cuando vine acá, fue la segunda vez, en los 50 años que tengo, en que realmente acepté mi vida pasada. Porque la primera vez... bueno, fue hace ya mucho tiempo. Y la segunda vez fue esa. Porque, inclusive, cuando yo caí presa, cuando vino el SIE a mi casa, ni siquiera fui capaz de asumirlo yo, yo. Para qué me están llevando si yo no tengo nada que ver. No tengo nada que ver, decía yo. Entonces cuando llegado el momento de los papeles, me dice, y me dijo el secretario del juez, "mire señora, usted no me diga que no tiene nada que ver porque hace nueve años y siete meses que está fugada, con una condena de 16 años, me dice, tiene que pagarla... Como sea, tiene que pagarla. Cayó ahora, está bien. La encontramos porque cometió un error de permitir que pasaran sus huellas por la computadora y no coinciden los nombres... entonces a la fuerza, saltó en el SIE de que la causa..."

Porque yo salí del juzgado por diez kilos de droga salí. Me fui. Dejé los diez kilos arriba del escritorio y le dije al secretario "está buscando dueño..." ya lo encontró, me dijo...

Y a menos de cuatro horas y media que me habían dado la libertad por drogas de un juzgado me viene a buscar el SIE por el otro... Entonces yo decía "yo no tengo nada que ver...". En el momento en que apretaron el timbre de mi casa y las dos personas, el hombre y la mujer que estuvieron ahí parados dijeron mi primero y verdadero nombre, los pelos se me pararon así... Yo le dije "no, acá no vive". Entonces el tipo mira la orden y dice, "bueno, si no es fulana de tal es esta otra fulana de tal, ¿está Norma Marchi? Sí... venga conmigo, señora" Encima falsificación de documentos... nueve años y siete meses con documentos falsos. Voté, me casé, tuve mis hijos... Las deudas hay que pagarlas...

Cuando yo fui a juicio, este último tercer juicio, porque tuve tres juicios yo para llegar a esta condena. Me dejaron cinco años. El abogado me dice ¿querés ir a casación? Estás loco. Estás loco, por cinco años de mi vida más nueve que te digo, estar fugado... Yo pasé nueve años y siete meses de mi vida más presa que acá adentro. Porque yo afuera salía, trabajaba, iba a un cine, criaba a mis hijos, pero siempre estaba viviendo paranoica... Acá ando tranquilamente.

Coord: ¿Y gente de la época anterior, la seguías viendo?

Norma: Sí, a algunos, pero muy esporádicamente. Escuchame, el proceso de cambio de identidad no lo hacías vos sola... hay una determinada cantidad de gente que fabricó todo eso y te tiene que ayudar o desaparecías...

María Angélica: Yo te digo porque yo tengo una familia, ¿no? Y mi hijo sabe que yo me llamo con tal nombre, yo me llamo María Angélica, qué le digo, no me llames más María Angélica, llamame Nelly...

Norma: No. Mi hijo nació en 1977, Pablo. Y cuando Pablo nació yo ya estaba... había salido del hecho anterior. Porque yo me fugo del Pozo de Banfield en febrero del 77 y Pablo nació en marzo. Yo llegué embarazada de Pablo de seis meses y Pablo nació de ocho meses. Ya cuando Pablo nació yo ya me había ido de ahí. O sea que mis hijos me conocieron con este nombre. Y con el que quedé para tenerlo ahora. Porque el caso se presentó que cuando yo caí detenida me juzgaron con un nombre y apellido y yo tenía otro nombre y apellido. Entonces sigo siendo ahora la del documento trucho, la que vale...

«La otra quedó en el Pozo de Banfield. La otra quedó ahí. Con sus dramas, con su vida, sus historias, una hija...»

Coord: La otra quedó en el Pozo de Banfield...

Norma: La otra quedó en el Pozo de Banfield. La otra quedó ahí. Con sus dramas, con su vida, sus historias, una hija...

María Angélica: Pero te persiguió toda la vida...

Norma: Me persiguió toda la vida.

Coord: Es que en realidad es un poco así, que estás pagando algo que no hiciste vos, sino que hizo "otra".

Norma: Sí. Es algo que hizo otra, en realidad. Y pagué, esa otra pagó demasiado. Pagó con una hija que en este momento tendría que tener

30 años. Que murió ahí. Y doy gracias a que este otro hijo lo pude sacar de ahí, que fue lo que me ayudó a vivir, ¿no? Ese y la otra hija que nació después. La otra hija no se olvida nunca...

Yo digo esta jurisprudencia argentina...

Marta Elena: Y pensar que hay gente que dice que es mentira...

Norma: Mirá yo te digo, aquella mujer que diga que es mentira que me vea cuando me estoy bañando...

Yo tengo 50 años, como verás no tengo un físico, estoy recuperando kilos. Yo fui al Pozo de Banfield con 62 kilos. Estaba embarazada. Salí del Pozo de Banfield con 30 kilos 200. Y un embarazo de seis meses. Así, imaginate lo que pesaba yo. Mi hijo nació con un kilo 700 gramos, de ocho meses. Lo tuve afuera. O salía o me moría.

Coord: ¿Y la fuga fue casualidad o tuviste ayuda?

Norma: No, tuvimos ayuda. Éramos 27 a salir y salimos 11 vivos. 11 quedamos vivos. Ya después de los11 murieron 4. De los 27 que iniciamos el proceso de salida pudimos salir 11. Imaginate.

A mí me hace gracia porque en el segundo juicio, cuando el representante de los derechos humanos presenta el libro este Nunca Más, en el listado figura mi nombre, como desaparecida. Dice, bueno, ¿qué hacemos? Para la ley no estás... cómo se la puede juzgar...

María Angélica: Y te hicieron desaparecer, ahora para qué te van a condenar de nuevo...

Norma: Exacto. Es lo que alegaba el de los derechos humanos. Sabés lo que dijo el juez, el que me condenó ahora, "eso es historia pasada, caso juzgado". Entonces cuando el fiscal me pide la condena de 14 años, lee todo su... Bueno, viendo que pasaron nueve años, siete meses y la condena anterior, más el tiempo sufrido... la condeno a cinco años de sentencia efectiva.

Para él yo tenía que pagar cinco años más.

Mi juicio fue en el año 85. Yo fui condenada en ausencia en el año 85. Figurando desaparecida para el Estado nacional. Mi juicio fue el 13 de diciembre de 1985. La sentencia salió el 17 de diciembre de 1985 figurando desaparecida.

A lo largo del taller conocimos varias historias más. Hay muchos temas que quedaron pendientes y que podrían engrosar el presente trabajo. La visión de las internas sobre la justicia, la relación entre el afuera y el adentro de la cárcel, las expectativas para cuando salgan, el significado de la palabra "Ezeiza", etc. etc. son algunos de los ítems que formarán parte de un segundo trabajo más completo que este primer esbozo.

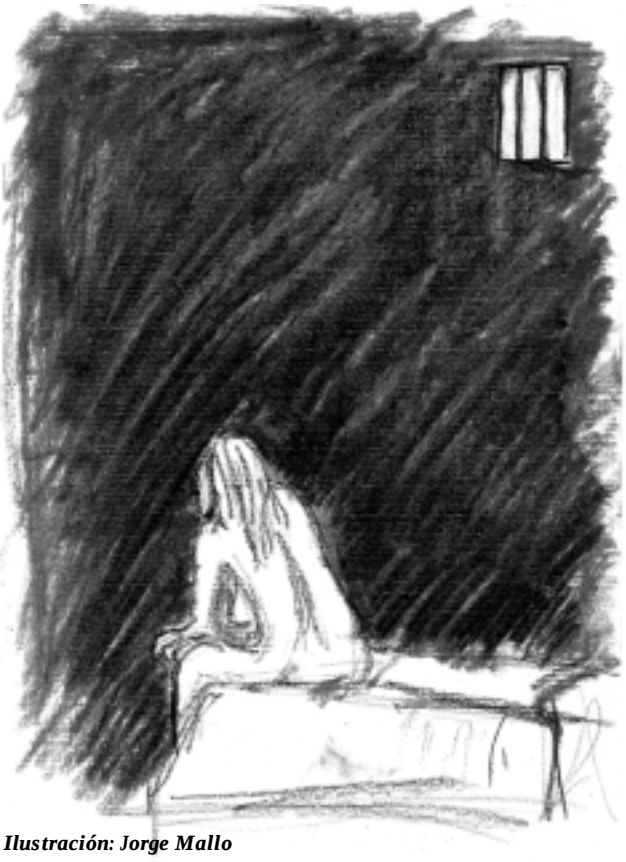


Ilustración: Jorge Mallo

Historias de vida na prisão de Ezeiza

A unidade cárceraria número 31, é uma prisão para mulheres, situada na localidade de Ezeiza (província de Buenos Aires), mantém uma politica aberta em quanto as atividades que permite realizar as processadas e condenadas que abriga.

A partir de 1996 a Biblioteca Municipal e Popular Esteban Adrogué (Almirante Brown) aproximase a penitenciária emprestando libros, videocassetes e organizando talleres. Neste marco, durante 1997 se realizou um taller de Historia Oral que, começou com a consigna "História da minha cidade natal" transformando-se em historia de vida na cadeia de Ezeiza.

Life stories in Ezeiza prison

The Unity N° 31 is a prison for women placed in Ezeiza (Province of Buenos Aires). It keeps an open policy in terms of the activities that it allows to do to the accused and convicted women that it houses.

Since 1996 the Municipal and Popular Esteban Adrogué Library (Almirante Brown) goes up to the prison to lend books and videos and organizes workshops. In that frame, during 1997 a workshop of Oral History was carried out. It started with the slogan "Stories of my home town", and it became in life stories in the jail of Ezeiza.

Histoires de vie dans la prison d' Ezeiza

L'Unité N° 31 est une prison de femmes placée en Ezeiza (Province de Buenos Aires). Elle maintient une politique ouverte quant aux activités qu'elle permet de faire aux accusées et aux condamnées qu'elle loge.

Depuis 1996, la Bibliothèque Municipale et Populaire Esteban Adrogué (Almirante Brown), s'approche de la prison et prête des livres et des videos et organise des ateliers. Dans ce cadre, pendant 1997 on a fait un atelier d'Histoire Orale qui a commencé avec le sujet "Histoires de ma ville natale" et après s'est transformé en des histoires de vie dans la prison de Ezeiza.

LUCES Y SOMBRAS DEL **CHOCÓN**

Marcelo Olivares es sanjuanino. De joven tenía la ilusión de trabajar y estudiar, pero el golpe de Estado del General Onganía lo dejó a mitad de** camino. Se quedó sin trabajo y por su resistencia contra **el gobierno militar, conoció la prisión. Militó en el Partido Comunista - P.C. - y fue agitador en las huelgas de El Chocón -diciembre de 1969, febrero/marzo de 1970-, en la provincia de Neuquén donde sobre el río Limay se construía la represa hidroeléctrica que la dictadura consideraba "La Obra del Siglo".

Sobre Marcelo Olivares pesaba un decreto del gobierno militar de San Juan para que abandonara su provincia. Entonces el P.C. lo envía a la obra de El Chocón-Cerros Colorados.

Así recuerda Olivares desde su proximidad y visión aquellas épocas: "En las obras de El Chocón, ya trabajaban mi padre y mi hermano. Uno de los objetivos de un militante es conformar una organización, sin eso no hay lucha. Así que conformamos la primera célula del P.C. en El Chocón. Eso fue un domingo, debajo de una alcantarilla.

La obra estaba custodiada por la gendarmería, que llevaba un registro casi cuartelero de los obreros, te palpaban al entrar y al salir. Si te encontraban con un volante, te aplicaban la ley 17.401, conocida como anticomunista, te la aplicaban fueras o no afiliado al partido.

«Uno de los objetivos de un militante es conformar una organización, sin eso no hay lucha.»

La dirección se formó con las responsabilidades clásicas: Prensa, Organización y Secretaría Política. La integrábamos cinco compañeros, y voy a dar los nombres porque es parte de la historia, no sólo de un partido político que estaba estrechamente ligado a luchas obreras, sino una dirección y unos hombres que son parte del movimiento obrero, que fueron el pilar sobre el que se siguió construyendo. Uno de ellos fue Recar, un obrero que venía de Necochea, otro Manini, de Córdoba, mi hermano, mi padre y yo, de San Juan."

Al asignarle su partido misiones específicas, la presencia de Olivares en El Chocón tuvo sus particularidades, así las describe el protagonista.

"Yo pasé meses sin estar adscripto a ninguna obra. Vivía en un cuartucho, con otros muchachos, en total éramos ocho personas.

Al no tener vinculación con ninguna empresa, yo tenía que hacer el enlace con Neuquén. Así nos ligamos al compañero Fenttini -ferroviario- y otros miembros del partido, que no mencionaré, porque no sé su situación actual, si continúan o no afiliados. Establecimos la primera discusión orgánica, coordinamos actividades y la manera de recibir materiales, principalmente la prensa del partido. Ahí también, la dirección del P.C. en El Chocón, se subordinó al comité de Río Negro y Neuquén. Eso era en agosto o septiembre de 1968."

¿Cómo empieza a concretarse lo programado?

Un compañero me dice que la hija de un afiliado, ya fallecido, trabajaba en una de las proveedurías que había en El Chocón. Ella viajaba todos los días a Neuquén y que no la revisaban al ingresar. La fuimos a ver, vivía en Villa Farrel, un barrio de Neuquén, y le propusimos ser el correo del Partido, con los riesgos que implicaba. Ella no militaba, tenía simpatía por lo de su padre. Nos respondió que Sí. A partir de ahí, una vez por semana entraba con el paquete, después otro compañero lo retiraba del supermercado y se hacía la distribución.

«El sereno era Raúl Antonio Guglielminetti, el mismo que alcanzó notoriedad como servicio en la última dictadura.»

¿Nunca le revisaron el correo al entrar?

No. Pero Fanny se nos ennovió con el sereno de la proveeduría. La requirió de amores y ella lo correspondió, tan es así que creo que en la actualidad es su esposa. El sereno era Raúl Antonio Guglielminetti, el mismo que alcanzó notoriedad como servicio en la última dictadura.

¿Qué resolvieron?

Viajé a Neuquén, les cuento a los compañeros lo sucedido y de nuestras sospechas sobre ese elemento. Fanny nos dijo que ella no le había contado nada. Guglielminetti no parecía un trabajador común, sus intervenciones eran provocadoras. Con esta presunción decidimos no invitarlo a nuestras reuniones, pero él seguía viendo lo que se hacía. Lo empezamos a evitar. Seguramente no era a nosotros a los únicos que vigilaba. Con Fanny cortamos el lazo por precaución, de ella, del resto de la gente y de todo lo que se iba armando.

A todo esto, ¿cómo vivían los trabajadores?

El sistema que alguna de las empresas aplicaba, era el de las camas calientes. Tenía tres turnos y una sola cama para tres trabajadores.

En El Chocón se trabajaban 12 horas por día, el trabajo era realmente pesado y los salarios, eran salarios de hambre. Las condiciones de vida eran deficitarias. Los muertos por accidentes de trabajos se hubieran evitado con mínimas medidas de seguridad. Algunas empresas tenían un sólo baño, y había que hacer colas, no para bañarte, sino para las necesidades más elementales. Rogelio Coria (Secretario General de la Unión Obrera de la Construcción Argentina -U.O.C.R.A.-) y sus seguidores hacían oídos sordos a esta situación.

¿Cuánta gente trabajaba ahí?

La obra llegó a tener en su momento pico, 2.500, 3.000 obreros. Después de la primera huelga, el partido tuvo 800 afiliados, con diferentes grados de comprensión, algunos se afiliaban por simpatía a los dirigentes.

¿Cuál era el objetivo del P. C.?

Nos planteábamos una línea táctica de movimiento obrero. Nosotros éramos conscientes que nuestras fuerzas no eran tantas, y que había otras fuerzas con la misma honestidad que nosotros, que también se planteaban la lucha contra la dictadura. Era lógico y válido, unificar esfuerzos en un movimiento unitario.

Así fue que tomamos contactos con Pascual Rodríguez, un sacerdote que trabajaba y participaba. Él con un grupo de 12 a 15 jóvenes discutían desde el ángulo de la iglesia, la situación de los trabajadores. Eran una fuerza organizada y

pensábamos que debía sumarse al resto del movimiento popular.

¿Qué es lo que se genera a partir de esas reuniones?

Hasta la primera huelga, la UOCRA avalaba los despidos y las medidas represivas. Entonces el movimiento unitario plantea que se resuelvan aspectos centrales: salarios, vivienda, incremento en la remuneración por riesgo, estabilidad laboral, porque si a un capataz no le gustaba cómo le contestaste, podías quedar afuera. También exigimos un precio máximo para los artículos de primera necesidad, porque si en Neuquén eran caros, allá te costaba el triple.

¿Qué respuesta tuvieron esos reclamos?

Como los delegados que respondían a Coria, no hacían nada y habían sido puestos a dedo, era lógico que se eligieran otros por asamblea. Son elegidos Antonio Alac, Armando Olivares y Adán Torres. La patronal los desconoce, la UOCRA pone el grito en el cielo. La empresa de acuerdo con la Delegación de trabajo y el aval del sindicato, los cesantea y los quiere hacer meter presos.

«Unos 600 compañeros rodean el móvil policial, y digamos, le arrancan los delegados a los que pretendían detener. Se va al paro...»

¿Cuál es la actitud de los obreros ante esta situación?

Unos 600 compañeros rodean el móvil policial, y digamos, le arrancan los delegados a los que pretendían detener. Se va al paro, la primera reivindicación es: no a la detención y reincorporación inmediata a los compañeros.

La patronal quería aparecer como que no era su problema, que iba a reconocer los delegados que avalara la UOCRA, pero el sindicato no los reconocía. La presión era grande y Coria viajó a Neuquén, tiene que dar elecciones, y de vuelta se confirma en forma rotunda a los compañeros delegados.

La primera huelga fue un gran triunfo.

¿Por qué se origina la segunda huelga?

A fines de enero del 70, se realiza una intersindical en Córdoba, en la que participaban los gremios combativos, la convocaban, Tosco, Ongaro... Del Chocón viajan unos compañeros. Los de la UOCRA se enteran y los expulsan por inconducta gremial. Ese fue el motivo de la segunda huelga. Se va al paro, hubo represión. Fue el desbarajuste.

¿Con qué apoyo contaban?

El obispo De Nevares fue muy solidario, al igual que el del sindicato ferroviario y el de la fruta y otros gremios hermanos que nos abrieron sus puertas desde el principio del conflicto. A nivel nacional teníamos contactos, pero carecíamos de peso decisorio en las comisiones directivas de los grandes gremios.

¿Qué otras cosas recordás de la segunda huelga?

Se había formado un grupo de auto defensa, y los compañeros detectaron con una radio, la conversación entre funcionarios del ministerio de trabajo, la empresa y Coria. El enlace era Buenos Aires-Neuquén.

En la obra también trabajaban obreros bolivianos, ellos traían la experiencia de su país. Con tarros de duraznos y de conserva, armaban unos explosivos. Le metían perdigones y la dinamita al medio con mechas de diferentes tamaños. Era un explosivo infernal. También se minó el terreno, para evitar que nos entraran por sorpresa. Nunca se llegó a usar, porque una de las lecciones políticas, era no responder con violencia.

A la distancia, ¿qué reflexión hacés de las huelgas choconeras?

Uno de los rescates, es haber coincidido con honestidad, y sin que ninguno de los sectores abdicara de sus principios filosóficos, religiosos. Así se sumaron al movimiento unitario, Pascual con su grupo de trabajadores creyentes, algunos independientes, peronistas disconformes, y formamos el Movimiento Unitario de la Construc-

ción en Neuquén.

Todo lo hacíamos en forma democrática, a veces había acuerdo, otras no, pero todos los compañeros participaban de las discusiones y de la toma de decisiones.

Nosotros empezamos a trabajar entre agosto y septiembre de 1969, y en diciembre sucedió la primera huelga... La velocidad de esto a mi juicio, está estrechamente ligada a la resistencia en contra de Onganía. El ejemplo más típico de cómo una comunidad puede resistir contra una dictadura, fue el cordobazo, por su magnitud, pero en menor proporción hubo otros «azos». Entre ellos «El Choconazo».

«Todo lo hacíamos en forma democrática, a veces había acuerdo, otras no, pero todos los compañeros participaban de las discusiones y de la toma de decisiones.»

NOTA

Este reportaje constituye la parte vertebral de la ponencia "**En la Lucha Obrera Hubo un Servicio**", presentada en el Congreso de Historia Oral, en la Universidad Nacional del Comahue, febrero de 1999.

Apuntes teóricos

Autor Hebe Clementi

LO COTIDIANO Y LA HISTORIA

Cuando nos instalamos en un escenario en donde prevalece el quehacer COTIDIANO, se nos impone indagar sobre la relación entre este quehacer de todos los días y lo que suponemos diferente al menos en el escenario: LA HISTORIA.

Pero si ahondamos en ambos marcos, nos encontramos con que la verdadera novedad la propone la MEMORIA, que consiente sintonizar músicas que ya no son audibles sino para esa memoria, interiores que ya no están a la vista de los sentidos sino del recuerdo, reencuentros que se habían aislado entre olvidos o desmemorias, duelos que se reabren en la medida que la introspección prosigue, angustias que antes fueron iras o violencias, y que hoy hasta podemos ver como arbitrariedades o injusticias.

Las pérdidas en general, dejan un saldo inacabable de oscuridades, de confusiones improcesadas, de claves ocultas, de esperanzas difusas en la memoria. Y pueden ser duelos solamente personales, aunque es difícil que no aparezcan básicamente entrelazados con pérdidas de la propia sociedad de pertenencia, o dolores que quizá tengan también una raíz común en el dolor político.

¿Cuál es el tránsito que convierte ese dolor personal en un dolor "civil" o "social"? Quizá nunca se verifique ese tránsito, y ese umbral de lo individual hacia la conciencia social no alcanza a trasponerse, y la nostalgia queda como mar de fondo, anegando islotes de memoria e historia.

De todos modos, ese proceso interior de la memoria, ha dejado testimonios invaluables, en donde abrevar los materiales que la Historia Oral privilegia porque revelan la profundidad de las arcas de la realidad pasada, y los frutos que la cosecha provee para una memoria sazonada de realidades omitidas o fantasmas reactualizados.

Esta vía expresiva de un pasado que no nos concierne, como es el de las memorias individuales, suele acarrear un vagón de noticias y documentación de las profundidades de los humanos, tanto personales como colectivas, llenas de intencionalidades y de categorías potenciales, que conviene leer, al menos como roturación de territorio conocido, aplanado y abonado, por lágrimas y sonrisas, de la más diversa convocatoria y la más recia durabilidad. No serán vestigios, entonces, sino brotes de la más pura cepa humanizadora.

Estos dos libros elegidos de los que extraemos algunas muestras mínimas son incitación de lectura ávida, que aconsejamos desde VOCES RECOBRADAS.

H.C.

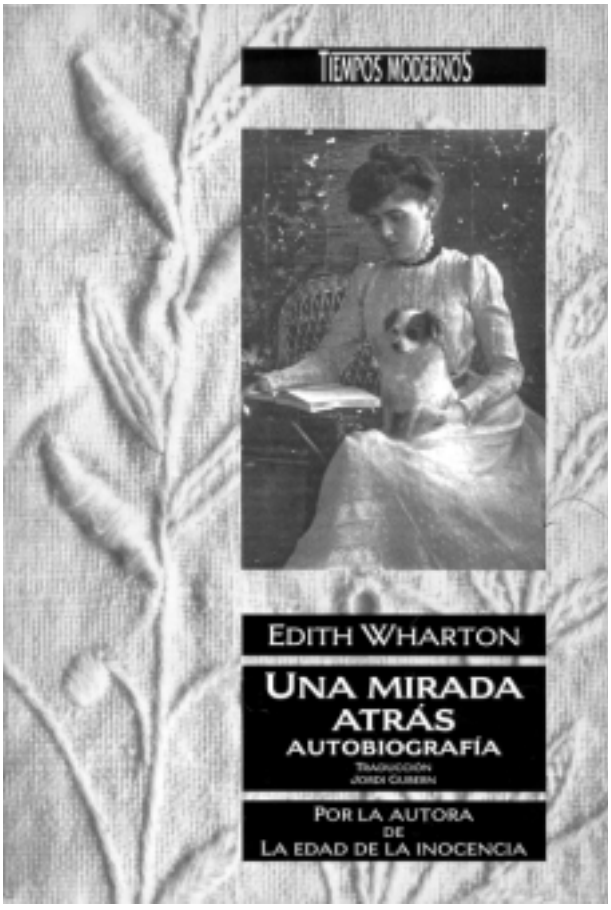
«UNA MIRADA ATRÁS. AUTOBIOGRAFÍA». EDITH WHARTON. (España, Ediciones B, 1994.)

Edith Wharton nació en 1862 en Nueva York, se casó en 1885 con un banquero bostoniano, se divorció en 1913, a poco de haber iniciado su carrera literaria con una colección de cuentos. Recién en 1934 -al cabo de varios otros libros- publicó su autobiografía. Murió en 1937 en Francia. El esplendor de los salones bostonianos de fin de siglo no acunó a esta mujer de incisiva pluma y apasionada búsqueda interior. A setenta años de vida vivida, su registro es imperdible, crítico, tierno y también implacable, respecto de la alta sociedad de su tiempo y de su país. Aunque la opción europea prendió en ella circunstancialmente, como amiga y devota que era de Henry James, en realidad su verdadera plenitud la encontró en el área campestre de su propio lugar, y así lo dice sin ambages en "Una mirada atrás". Su trayectoria puede ser la de muchos, también, seguida de cerca. Esta página que se transcribe es bien reveladora de un mundo interior con el que nos sentimos totalmente coetáneos, a pesar del tiempo transcurrido y el espacio diferente... tal como nos sucede a veces con los textos que recobramos a través de la oralidad, aunque estemos lejos de la belleza expresiva de la Wharton, al menos nos acercan contenidos comunes.

H.C.

"... La publicación de The Greater Inclination rompió las cadenas que por tanto tiempo me habían ligado a una especie de apatía. Durante casi doce años yo había intentado adaptarme a la vida que llevaba desde que me casé, pero ahora me abrumaba el deseo de conocer a otras personas que compartieran mis intereses. Había encontrado dos estupendos amigos que habían contribuido a educarme y ampliar mis intereses; uno, sin embargo, era un abogado muy atareado que no vivía en Nueva York y que, a medida que sus compromisos profesionales aumentaban, tenía menos tiempo disponible, mientras que el otro, un hombre muchos años mayor que yo y de gustos muy refinados, no podía comprender mi anhelo de desembarazarme del mundo del buen tono y la moda y relacionarme con mis parientes espirituales. Lo que por encima de todo quería yo era llegar a conocer otros escritores, ser bien acogida por la gente que vivía para las mismas cosas para las cuales yo en secreto había vivido siempre. Conocía a un solo novelista, Paul Bourget, una de las inteligencias más cultivadas y estimulantes que encontré en mi camino, y quizás el más brillante conversador; pero nos veíamos apenas dos o tres semanas al año, y también él estaba constantemente censurando la apatía que me hacía seguir una vida de tediosa frivolidad e insistiendo en que en la etapa formativa de mi carrera yo debía estar entre personas que pensaran y creasen. Egerton Winthrop era demasiado generoso para no sumarse también a este punto de vista, y al final fue él quien urgió a mi marido a que fuera cada año conmigo a pasar unas semanas en Londres, a fin de que yo pudiera por lo menos conocer a algunos hombres de letras y establecer contacto con una vieja sociedad en la que los diversos elementos se habían amalgamado en el curso de las generaciones.

Prevalecieron estos argumentos, y fuimos a Londres el año de la publicación de The Greater Inclination. Poco después de nuestra llegada un amigo me dio la dirección de James Bain, el conocido librero, y un día pasé por su establecimiento para preguntar qué novedades interesantes tenía. En respuesta, el señor Bain me entregó mi propia obrita, con la observación: "De esto es de lo que todo el mundo ha-



bla en Londres en estos momentos." Como el señor Bain no tenía idea de quién era yo, su asombro al conocer mi identidad fue tan grande como el mío cuando trataba de venderme mi primogénito literario ¡como el libro del día! Yo debería haber gozado intensamente con el seguimiento de aquellos primeros indicios de triunfo, pero mi marido se aburría en Londres, donde sólo se habría más o menos entretenido entre deportistas, mientras que yo quería conocer escritores. Siempre es deprimente vivir con alguien insatisfecho, y mi capacidad para pasarlo bien es tan ecléctica que cuando era joven no me resultaba difícil acomodarme a las preferencias de cualquier persona por la que sintiera afecto. La gente que me rodeaba era hasta tal punto indiferente a todo cuanto a mí me interesaba que acomodarme a los gustos ajenos se había convertido en un hábito, y no fue hasta años después, cuando ya había escrito varios libros, que terminé por rebelarme y reclamar mi derecho a algo mejor. No tardamos pues en dejar Londres para reemprender los vagabundeos por Italia, cosa que nos gustaba a los dos, de los cuales surgiría en 1904 The Valley of Decision.

Antes de que esto último ocurriera se había producido otro cambio. Vendimos nuestra casa de Newport y compramos otra cerca de Lenox, en los montes al oeste de Massachusetts, y por fin escapé de las trivialidades de balneario para vivir realmente en el campo. De haber podido efectuar antes el cambio estoy segura de que no habría pensado ni por un instante en los deleites literarios de París o Londres; porque la vida en el campo es la única condición que siempre me ha satisfecho por completo, y hasta entonces no había tenido manera de disfrutarla ni unas pocas semanas seguidas. Ahora iba a conocer el encanto de pasar seis o siete meses del año entre campos y bosques exclusivamente míos, y el éxtasis pueril de aquella primavera inicial de paseos por Mamaroneck barrió todo mi desasosiego con la profunda alegría de entrar en comunión con la tierra. En una ladera con vistas a las aguas oscuras y al denso arbolado de las orillas del lago Laurel edificamos una casa espaciosa y señorial, a la que dimos el nombre de la residencia de mis bisabuelos, The Mount.

Teníamos un extenso huerto con una pérgola emparrada, una pequeña granja y un jardín de flores que comenzaba al pie de la amplia terraza que dominaba el lago. Allí viví más de diez años, dedicada tranquilamente a la jardinería y a escribir, y allí habría sin duda terminado mis días de no ser porque un severo cambio en la salud de mi marido hizo demasiado pesada la carga de la propiedad. Pero mientras tanto The Mount iba a darme la protección y la alegría del campo, largas y dichosas cabalgatas, excursiones en coche por las rutas entre bosques de aquella preciosa región, la compañía de unos pocos amigos queridos y la liberación de los compromisos triviales que yo necesitaba si quería continuar escribiendo. The Mount fue mi primer hogar en el sentido genuino de la palabra, y aunque hace casi veinte años que lo vi por última vez (porque fui demasiado feliz allí para desear volver a visitarlo como una extraña) todavía vive en mi su venturosa influencia.

La paz del campo estimuló mi fervor creativo; y desde la publicación de The Greater Inclination yo era presa, lógicamente, de la primera fiebre provocada por la condición de autor. Un año después, en 1900, di a luz mi primer intento de novela (más bien un cuento largo), y el año siguiente publiqué una segunda recopilación de relatos cortos, bajo el título de Crucial Instances. El cuento largo, que se titulaba The Touchstone (un título discreto cuidadosamente elegido para uno de mis más discretos relatos), tuvo poco éxito en Estados Unidos. John Lane compró los derechos ingleses, y considerando el título descolorido en demasía rebautizó el libro (¡naturalmente tomando la precaución de no consultarme!) A Gift from the Grave. Esta seductora pero engañosa etiqueta debió de ser exactamente del gusto de los lectores de novelas sentimentales de la época, porque ante mi mezcla de cólera y diversión el libro se vendió rápidamente en Inglaterra, y con frecuencia me he reído al pensar cuán defraudados se sentirían los compradores tras leer las primeras páginas.

Mis relatos cortos habían captado la atención que le fue negada a The Touchstone, y creo que fue con referencia a un cuento incluido en Crucial Instances que recibí la que seguramente es una de las cartas más concisas y enérgicas jamás escritas por un crítico espontáneo. 'Estimada señora —decía mi desconocido corresponsal—, ¿se ha encontrado usted alguna vez con una mujer respetable? Si ha sido así, ¡en nombre de la decencia, escriba sobre ella!'. Parece larga la distancia entre aquella exclamación conminatoria y el punto de vista del crítico que, refiriéndose el otro día a la reedición (en una antología de relatos de fantasmas) de una de mis narraciones, The Lady's Maid's Bell (La Campanilla de la Doncella), comentaba acerbamente que resultaba difícil creer que un fantasma creado por una escritora tan refinada como la señora Wharton hiciese algo tan estúpido como llamar al timbre. Mi carrera se inició en la época en que a Thomas Hardy, con el fin de publicar Jude The Obscure en un destacado periódico neoyorquino, se le exigió convertir los hijos de Jude y Sue en huérfanos adoptados; cuando la más popular de las revistas americanas destinadas al público juvenil excluía cualquier relato que contuviera referencias a 'la religión, el amor, la política, el alcohol o la homosexualidad' (textual); por los días en que un conocido director de una publicación de Nueva York, al ofrecerme una elevada suma por los derechos de serialización de una novela que yo te-

nía en proyecto, estipulaba únicamente que no debía figurar en ella ninguna alusión a 'apareamientos ilegítimos'; cuando Theodore Roosevelt me reprendió cariñosamente porque el poderoso duque de Pianura (en The Valley of Decision) no hacía una mujer honesta de la humilde hija del librero, que le amaba; y cuando el traductor de Dante, mi caro amigo el profesor Charles Eliot Norton, sabedor (tras la publicación de La casa de la alegría) de que yo preparaba otra novela 'de sociedad', me escribió alarmado implorándome que recordase que '¡ninguna gran obra de la imaginación se ha basado jamás en pasiones ilícitas!'.

A los pobres novelistas que fueron contemporáneos míos (en los países de habla inglesa) se les pedía que hicieran creíbles unos muñecos de madera, y aquéllos tuvieron que luchar duramente por el derecho a convertirlos en seres humanos que se esforzaban y sufrían; pero hemos sido vengados, y más que vengados, no sólo por la vida sino por otros novelistas y confío en que estos últimos no tardarán en ver que tan difícil es dar enjundia literaria a una pandilla de criminales irresponsables como darla a los títeres puritanos que antaño constituían nuestros recursos. La auténtica naturaleza humana se encuentra en algún punto entre unos y otros, y estará siempre ahí en espera de que un nuevo novelista de talento la redescubra.

Lo gracioso del giro que han dado las cosas es que quienes combatimos por la buena causa somos hoy escarnecidos como escritores gazmoños y melindrosos que cerraban el paso a la libre expresión; cosa que quizá deberíamos haber realmente intentado, ¡de haber sabido que el arte creativo acabaría siendo reemplazado por la patología! Pero debo retornar al poderoso duque de Pianura, quien por aquella época era para mí más real que la mayoría de las personas con quienes hablaba y en cuya compañía transcurría mi vida cotidiana.

Con frecuencia me han preguntado si escribir The Valley of Decision no me exigió unos meses previos de intenso estudio.

Yo jamás en mi vida he estudiado intensamente, y era ya muy tarde para aprender a hacerlo cuando empecé a escribir; pero siempre que daba esta respuesta era acogida con cortés incredulidad. La verdad es que siempre me ha costado explicar cómo se produjo aquella gradual absorción, a través de mis poros, de una miríada de detalles: detalles del paisaje, de la arquitectura, del mobiliario antiguo y de los retratos del siglo XVIII, de los chismorreos de diaristas y viajeros contemporáneos, vivificado todo por los reiterados vagabundeos primaverales guiada por Goethe y el Chevalier de Brosses, por Goldoni y Gozzi, Arthur Young, el doctor Burney e Ippolito Nievo, de cuya amalgama brotaba el relato literario. Yo no viajaba, miraba y leía teniendo en mente el libro que iba a escribir; pero mis años de intimidad con el Dieciocho italiano gradual e imperceptiblemente configuraban la historia y me compelían a escribirla; y cualesquiera que fueran sus defectos (y había muchos), ésta estaba saturada de la atmósfera en que yo había vivido tanto tiempo inmersa.

El profesor Norton, por aquella época uno de mis grandes amigos, siguió con interés el desarrollo del relato y contribuyó a él con uno de los gestos más elegantes que a una principiante haya dedicado nunca un erudito tan prestigioso. Le conté casualmente un día que, pese a haber estado comprando libros de segunda mano sobre la Italia del siglo XVIII dondequiera que los encontrase (prácticamente ninguno de los clásicos de aquel período había sido reimpreso después), había unos pocos que no pude conseguir, y uno o dos que ni siquiera las bibliotecas públicas los poseían. Entre ellos estaba la versión original (francesa) de las memorias de Goldoni, así como las memorias de Lorenzo da Ponte, publicadas en Boston (¡curiosa coincidencia!) hacia 1824. Pocas semanas después llegó a The Mount una caja que contenía aquellos tesoros inasequibles, y otros muchos libros casi tan raros, procedentes de la gran biblioteca de viajes de Shady Hill. Durante un verano entero aquellos libros extremadamente valiosos, algunos irreemplazables, fueron dejados a disposición de una joven escritorzuela que apenas tenía el inicio de su primera novela entre manos; y a Charles Norton le pareció perfectamente natural, casi una obligación, facilitar a aquella principiante semejante ayuda.

El año siguiente a la publicación de The Valley of Decision, la revista Century, con gran alegría por mi parte, me pidió que redactara un texto para acompañar una serie de acuarelas de villas italianas pintadas por Maxfield Parrish. La idea había surgido como consecuencia de la inesperada popularidad de La Decoración de Viviendas, y también de The Valley of Decision, que ahora me recompensaba por los largos meses de afanes y perplejidad que había comportado escribirla. Yo apenas comenzaba a ser conocida como novelista, pero en cuestión de arquitectura italiana de los siglos XVII y XVIII, sobre lo cual se había escrito muy poco, se me tenía por persona de absoluta competencia.

Aceptado con júbilo el encargo, partí con mi esposo hacia Roma el invierno de 1903 y me puse a trabajar muy en serio."

«HABLA MEMORIA. UNA AUTOBIOGRAFÍA REVISITADA», VLADIMIR NABOKOV.
Traducción de Enrique Murillo (Barcelona, Anagrama, 1994.)

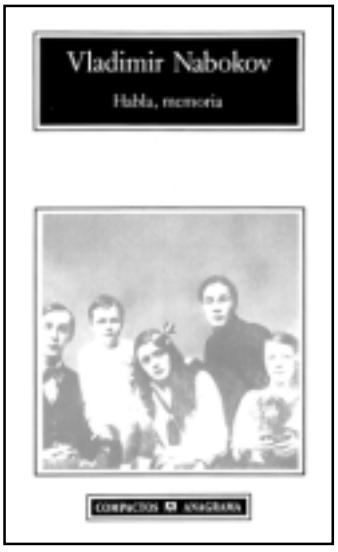
Dice de Nabokov el escritor norteamericano John Updike:

"Esta edición definitiva de "Habla, Memoria", corregida y aumentada por el autor, resulta, pues, una excelente introducción a Nabokov, una antología, un conjunto de pistas y claves que permitirán hacer una lectura más intensa y profunda de sus novelas. Y es también un elogio de sus grandes pasiones: la literatura, las mariposas, el ajedrez y ¡oh sorpresa! la familia. Escribe en prosa de la única manera que debería escribirse: es decir, en estado de éxtasis... el mejor escritor norteamericano de su época. Un incomparable destilador de lo inefable".

Nabokov es fiel a los consejos que daba a sus estudiantes de literatura: "Acariciad los detalles. Los divinos detalles". Un prólogo elaboradísimo de ocho páginas da cuenta de diversos procesos y momentos de la escritura de este libro, y sólo transcribiremos algunos párrafos que dan cuenta de las incorporaciones diversas que ha tenido esta redacción, que tampoco es la definitiva, quizá. Y va siendo la quinta.

H.C.

"... Cuando escribía la primera versión de estos textos en los Estados Unidos me sentí estorbado por mi casi completa carencia de datos en relación con la historia de la familia y, en consecuencia, por la imposibilidad de verificar mis recuerdos cuando tenía la sensación de que podía estar equivocándome. La biografía de mi padre ha sido ahora ampliada, y revisada. He realizado otras muchas revisiones y adiciones, sobre todo en los primeros capítulos. He abierto ciertos paréntesis herméticos y permitido que se derramase su contenido aún activo. Ha ocurrido también que algún objeto que no había sido más que un suplente elegido al azar y que no tenía una intervención significativa en el relato de un acontecimiento importante insistía en incomodarme cada vez que volvía a leer un pasaje al corregir las pruebas de las diversas ediciones, hasta que al final, gracias a un gran esfuerzo, las arbitrarias gafas (que Mnemosina ha debido necesitar más que nadie) se metamorfosearon en una claramente recordada pitillera en forma de ostra, que centelleaba en la hierba húmeda al pie de un álamo temblón del Chemin du Pendu, el lugar en donde encontré aquél día de junio de 1907 una esfinge que raras veces se ve tan al oeste, y el mismo donde un cuarto de siglo antes mi padre había cazado un pavo real muy infrecuente en nuestros bosques del norte.



Durante el verano de 1953, en un rancho cercano a Portal, Arizona, en una casa que alquilé en Ashland, Oregon, y en varios moteles del Oeste y del Medio Oeste, conseguí, en los ratos libres que me dejaba la caza de mariposas, y la redacción de Lolita y de Pnin, traducir con la ayuda de mi esposa, Speak Memory al ruso. Debido a la dificultad psicológica que suponía volver a tratar un tema desarrollado en Dar (The Gift) omití un capítulo entero (el undécimo). Por otro lado, revisé muchos pasajes e intenté remediar los defectos amnésicos del original: puntos en blanco, zonas confusas, solares sombríos. Descubrí así que a veces, por medio de la concentración intensa, podía forzar ciertos tiznones neutros hasta enfocarlos maravillosamente bien e identificar la repentina visión, y darle su nombre al anónimo criado. Para esta edición definitiva de Speak Memory no solamente he introducido cambios esenciales y copiosas ediciones al texto inglés original, sino que me he servido de las correcciones que fui haciendo mientras lo traducía al ruso. Esta re-anglificación de una nueva rusificación de lo que había sido un recontar en inglés lo que al comienzo fueron recuerdos rusos, resultó ser una tarea diabólica, pero obtuve cierto consuelo pensando que esta múltiple metamorfosis tan familiar para las mariposas, no había sido intentada anteriormente por ningún ser humano.

De entre las anomalías de esta memoria, cuyo poseedor y víctima jamás hubiese debido tratar de convertirse en autobiógrafo, la peor es su tendencia a identificar en el recuerdo mis años con los del siglo. Esto produjo una serie de bastantes coherentes meteduras de pata cronológicas en la primera versión del libro..."

Y sigue el relato de las dificultades de armonizar su propio cronograma vital con el calendario gregoriano, por ejemplo, y con las alternativas de su transcurrir en Rusia, hasta el refugio en Europa, y todas las alternativas suyas y de su propia familia, acerca de esta coyuntura. Total, que uno se convence ya desde el intrincado prólogo, que se está delante de un testimonio trabajoso, particularmente enredado, de alguien que por otra parte, atraviesa el siglo con sus memorias y sus creaciones, conciente como pocos de la dificultad de ser fiel a Mnemosina, la memoria a la que le pide que hable, y desde la cual cobra confianza en su tarea de contar su autobiografía... a lo largo de trescientas cautivantes páginas.

Partamos pues, modestamente, desde la simplificación de que no somos novelistas de fuste como Nabokov, ni entomólogos famosos, ni rusos nobles emigrados a Europa y a los Estados Unidos. Pero somos o queremos ser buenos trabajadores de la Historia Oral y la autobiografía es para nosotros, hasta cierto punto, una manera de hacer historia con nuestra memoria.

PAISAJE Y PERSONAS

Una identificación del paisaje de La Poma vieja, escrito con un fervor despojado, burilado, en la piedra desnuda y el asombro de una mañana de sol en la altura. La conversación con estas "damas pomeñas" pone humanidad al paisaje milenario y devuelve actualidad e historia. Un texto bello y revelador.

H. C.

«DAMAS POMEÑAS», CLAUDIA SCHVARTZ.

Plato si es de barro, si se compuene
Plato, si es de loza, no se compuene
Silvia, de Samay Huasi

"Por la calle de La Poma vieja, apenas los perros. Voy subiendo hacia la iglesita; una muchacha de pullover verde, mate en la mano, aparece en la ventana un momento y sonríe. Yo soy la del asombro en esta mañana de sol. Es un pueblo colonial y semi abandonado desde que el terremoto de la navidad del '30 se llevó una mitad. En las casas aún en pie, viven todavía nueve familias. Las otras casas, van dejándose caer de a poco. Entro en una desbastada, y en lo que fue la cocina, ahumada y protegida, todavía se adivina la vida familiar.

La plaza, incluso abandonada, y melancólica, es hermosa con sus olmos y cercos de rosetas. Desde aquí se ve claramente el valle, que ha venido estrechándose desde Cachi y Payogasta, unos 40 kilómetros camino abajo. Porque La Poma es la puerta de la Puna salteña, y aquí abunda la piedra negra de Los Gemelos, el volcán sobre cuyas laderas el sol subraya inquietantes cráteres. Aquí no hay árboles casi, sólo estos olmos y los de la plaza del pueblo nuevo, construido a sólo 1 kilómetro, como si el pomeño demostrara así su obstinación contra la naturaleza. Entre ambos pueblos, un camino pelado, con paredes de adobe a los lados, lo que le da cierto aire de muralla. Contra el viento, claro, que aquí empieza a soplar apenas después del mediodía y sólo calma a la noche, frías noches serenas y estrelladas.

Pero esta plaza enmalezada donde a cada paso gime la hojarasca, justo enfrente de la iglesia, se presta a pensar epitafios, a imaginar una vida que debió ser pujante. Al mirar los frentes de las casas, se advierten viejos colores gastados: un azul fra angélico, un morado, algún toque de blanco o amarillo. Todo el pueblo debía estar de gala, una costumbre que no se ha heredado.

Enfrente, del otro lado del río, una casa color rosa con cuatro columnas. Un caballito negro pasta entre la alfalfa. Me prometo llegar hasta allí y conversar con sus dueños porque a esa postal le falta un nombre. Y me voy a la iglesia con puertas de cardón y dos campanas al alcance de la mano. Una está rajada desde el '30 y la otra tiene como badajo algo que ha sido una herramienta. El tañido es muy dulce. Al hacerlas sonar, parece que se quiebra algo y también que el aire extrañaba el repiqueteo.

Una pastora joven, que de lejos me parecía un muchacho, sonríe; es Fátima y le pregunto cómo entrar. Me indica una casa que parece principal. Está entreabierta la puerta y golpeo las manos. Viene corriendo desde el fondo, por un corredor estrecho al que dan muchas puertas, Doña Elsa. El trapo blanco con que cubre sus ruleros es un pañal (que remite agudamente a Las Madres): hoy toma el micro a Salta, va a cuidar al nieto y eso merece un instante de coquetería. En la sala, llena de sillas y mesas (tal vez allí se cosa o se estudie, probablemente catecismo), la foto de una niña ante el piano y un ciervo de madera demuestran que aquí hay mundo. Doña Elsa tiene ojitos agudos y el mentón sin sonrisa: además hoy está apurada, dice al poner en mi mano una gran llave delgada con la que vuelvo a la iglesia.

Diminuta, toda de adobe y cardón. Los bancos,

las ventanas, el techo a dos aguas y caleadas en celeste las paredes. Dos imágenes de vestir, antiguas, con satenes y brillos y en el altar objetos pocos y un misal que lamió el fuego. Por la ventanita, otra vez el valle. El cura ya no vive aquí y sólo viene cada tanto a dar la misa.

Otra vez en la calle, me encuentro con Nicanora Yara, la madre de Fátima: pollera azul, blusa fucsia y un pañuelo de colores. Ella es la primera persona que conocí en La Poma, y bajo su sombrero de ala ancha, supo hacer buenas preguntas con que responder a las mías. Trae ahora un atadito a la espalda, con papita y habas que acaba de cortar para la sopa. Me cuenta con espléndida sonrisa que ha tenido doce hijos y pide que le adivine la edad. "Alrededor de los cincuenta" y ella con coquetería dice "cincuenta y cinco y tengo un marido siete años menor". "¿El mismo siempre?", pregunto. Duda un instante y ruedan las diminutivas papas que me acaba de mostrar. Para borrar nuestra mutua incomodidad le cuento que conocí a Doña Elsa. Y Nicanora echa a volar un suspiro con el que comenta que sigue sola, sin suerte para el amor. "¿Y aquella casa, enfrente?"... "De Eulogia Tapia", responde, antes de traspasar el muro de una casa que yo hubiera pensado abandonada.

Cierta vez, los poetas de Salta (El Cuchi Leguizamón, Castilla) llegaron hasta lo de Eulogia y al cabo de la noche habían compuesto la zamba. "Eulogia Tapia en La Poma, cantando y desencantando..." Si quiero saber cómo es, me dicen todos lo mismo: una mujer sencilla, que siguió igual a la zamba. ¿Hermosa? No, una como cualquier otra.

Para pasar el río hay un puente con base de hierro, el resto de un camión, parece.

Una bandada de golondrinas sobrevuela el agua, desprendiéndose de una pared de arenisca roja. Estoy tan quieta que no interrumpo sus abluciones matinales, pero apenas me pongo en movimiento, retroceden en el aire. Jugueteando, alguna se remoja en el agua. En las orillas crece el berro.

El camino que sigue es de piedra, flanqueado por pircas de adobe que el viento va borrando. Busco el sendero hasta la casa cuando por el camino avanza hacia mí una dama. Pollera escocesa recta, zapatillas y medias opacas. Un sombrero oscuro y paquetes a la espalda. Le pregunto por Eulogia y me dice que se ha ido al puesto con las cabras. "¿Y el marido?" quiero saber. "Y el marido...", concede.

Lucía de Colque tiene el pelo renegrido debajo de su sombrero y camina con paso veloz hacia el pueblo donde no sabe todavía qué es lo que cocinará este domingo para los nietos. Lleva carne, verdura y otras cosas envueltas en un repasador de primorosa blancura.

Cuando de mi bolsillo saco un pequeño grabador, lo mira con ceño insistente. Le explico que es para grabar sus palabras. Mueve negativamente la cabeza y responde "¿y adónde irán las palabras, luego?" con lo cual cierro definitivamente el aparato y vuelvo a guardarlo en el bolsillo.

Se casó a los dieciocho y en el ojo izquierdo tiene "una nube", producto de un golpe de su marido. Muy malo, la ha hecho sufrir constantemente. "¿Y qué decían sus hijos?" "¿Mis hijos? Aguantaban el miedo, como todos". Algunos vuelven para las fiestas, otros hace veinte años que no vienen. Justamente el que vive en Buenos Aires le ha regalado la televisión que tiene en el pueblo, pero mucho no le interesa.

Cuando intento retomar el tema de Eulogia, me dice brevemente, como para no perder el tiempo, que es como ella, que su casa se ha venido un poco abajo ahora que ha cambiado de patrón. Es que cuando mueren los padres, los que vienen se desinteresan del campo. "¿Y usted, no quiere ir a vivir al pueblo?" "¿Y quién atendería la finca, los animales?", responde. Nos despedimos en la orilla del pueblo nuevo, caminos que se bifurcan.

Vuelvo a golpear la puerta de Doña Elsa para devolverle la preciada llave. Ella misma me atiende porque pasado el primer apuro tiene tiempo hasta la hora del Marcos Ruedas. Me cuenta que tiene setenta años y el trabajo la mantiene activa y joven. Vive con

dos muchachas que cuidan la finca y los animales. Está jubilada desde hace diez años, es enfermera diplomada y al lado de la casa tiene un taller de corte y confección en el que daría clases si hubiera alguien interesado. Ha tenido tres hijas. Una vive en La Poma Nueva, donde es maestra. Los nietos la visitan todos los días después de la escuela y por la forma de decirlo es evidente que el abuelazgo le devuelve un profundo sentido de la vida. Otra de sus hijas vive en Buenos Aires: casada, divorciada y vuelta a casar, tiene dos hijos. La tercera hija, la de Salta, a la que va a ver ahora, es madre soltera. Elsa la reemplaza cada tanto, cuando tiene que ausentarse por el trabajo.

Esta apertura me sorprende. Seguramente mi prejuicio de porteña me hacía suponer una sociedad más cerrada y mujeres más adustas. Pero la historia de Elsa es complicada. Años atrás eligió casarse con un hombre que se dedicó al café y al alcohol, "lo que se dice un vago... un hombre de Corrientes" que resultó trago amargo para esta mujer industriosa.

- ¿Y cómo llegó aquí un correntino?

- Trabajaba en la gendarmería. Pero después renunció. Y no dejó de darme disgustos. Si usted supiera. No sólo me golpeaba. Cuando se le ocurría sacaba el arma y me apuntaba. Y no dije nada por las chicas. Eran adolescentes cuando se fue. ¡Cómo tuve que trabajar entonces! Porque me había hecho hacerle un poder y se alzó con todo. Me embargó la casa, la hacienda, los animales. Tuve que levantar la hipoteca pesito a pesito.

- ¿Y nunca se le ocurrió rehacer su vida?

- Ofrecimientos tuve pero cuando lo pienso me da un asco que se me retuerce todo dentro. No, no. No quiero saber nada.

- ¿Y qué edad tenía cuando se casó?

- Veintiséis.

- Ah, era grande.

- Grande y opa- me dice con toda seriedad.

- Seguramente una linda mujer... -y al decirlo, sé que una mujer fea sabe cabalmente, incluso más que una hermosa, que el reflejo del espejo es equívoco, como escribió Simone Weil.

- Ni eso- responde. Lo que pasa es que vio que tenía algo propio. Ahora anda por allá, juntado con otra mujer. Lo bueno es que mis hijas han visto todo, saben todo. Y son muy compañeras mías.

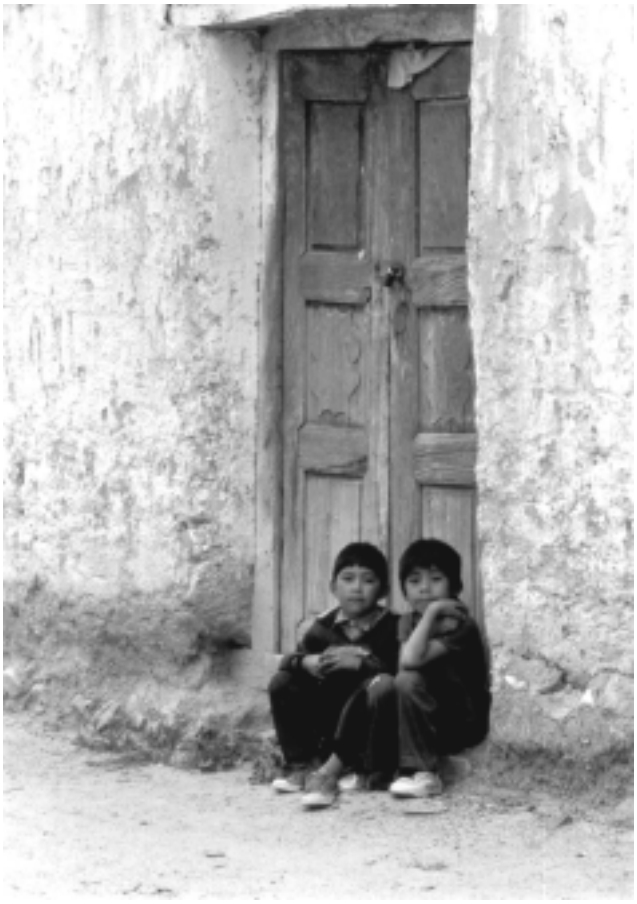
Antes de despedirme le cuento que conocí a Lucía de Colque y a Nicanora. Entre dientes comenta que, de los doce hijos de la pastora, no es imposible que algunos sean de distinto padre. Volveré a verla al pie del colectivo, en la plaza de La Poma Nueva, mientras converso con otra pomeña, Celestina.

Esta abuela los domingos vende empanadas frente a la parada del Marcos Rueda. Cuatro por un peso. Las fríe sobre un brasero cuadrado, a pleno sol y las entrega envueltas en un vasto papel blanco. Son riquísimas, papita cortada y carne de vaca, me dice. Además, teje. Vende sus mantas de lana de oveja "indestructible" a cien pesos o a un millón. Cuando le pregunto por el carnaval, hace un gesto de negativa. "El carnaval ya está muerto". Ella es de las pocas chayeras que quedan. Se reúne con otros mayores en el almacén de Moya y golpean con la caja. Pero es una práctica que no siguen los jóvenes, dedicados a la cumbia.

La hostería municipal, que es único albergue del pueblo, cuesta diez pesos por persona y generalmente está ocupada por geólogos alemanes que vienen a estudiar la puna. Vuelven año a año, deslumbrados. Les gusta esa tierra pelada, escueta, que barren los vientos. Leen vestigios marítimos y la lenta constitución de este presente. Escuchan, como todos, la voz de Soledad una y otra vez en la compactera de Gregorio, un chaqueño que conoció a Silvia, su mujer, en Buenos Aires y ahora dirige la pensión. Tienen varios chicos: Jessica, Kevin, Brenda y otros nombres impensables apenas una generación atrás.

Gregorio mata el tedio con una banda de cumbia y corre la cerveza en este minúsculo pueblo en el que el domingo se dedica al fútbol y la borrachera.

"Aquí todos tienen muchos hijos. Porque se puede. La escuela está enfrente y van solitos; práctica-



mente no hay nada en qué gastar. No pasa nada, además"- dice detrás del mostrador.

De los trescientos habitantes del pueblo, ciento cincuenta son empleados de la municipalidad. Los otros viven en los alrededores, trabajando en el campo donde el analfabetismo es importante. Hay un solo teléfono público que funciona en la municipalidad y es atendido por una chica por turno. La de la mañana tiene el pelo largo recogido en trenza y ojos de llama, que esconde tímidamente. Es muy hermosa y, dada la demora, conversamos acerca de la timidez.

- Un problema gravísimo, sobre todo cuando era chica. No podía mirar a los ojos. Pero esto me pasa con la gente grande. Con los chicos no. No tuve ese problema.

Y no sé cómo empezó a contarme su vida. Tal vez porque le pregunté el nombre.

- Ése es otro problema. Porque me llamo Eulalia. Un nombre horrible. Pero me dicen Lali. Así está arreglado.

Lali es la menor de siete hijos, muchos de los cuales ya no viven en La Poma. Y en la época en que hacía el secundario, como en el pueblo no había todavía, se fue a Salta a estudiar. Allí se encontró con un muchacho del pueblo y se enamoraron. Al cabo de un momento, Lali estaba embarazada. Se lo dijo. Le dijo que lo iba a tener. Él no quería. Desapareció. Lali estuvo internada con una enfermedad que casi le hace perder el embarazo. La hermana en cuya casa vivía, insistía en que fuera a exigirle que se hiciera cargo. Obediente, Lali fue hasta su casa para saber solamente que había fracasado en el examen, y se había mandado a mudar sin dejar dirección. Ella no hubiera querido volver al pueblo, pero al cabo del nacimiento de su hijo, viviendo ya en Pocitos, en lo de otra hermana, fue a visitar a los padres y ya no volvió a dejar La Poma. El dilema, ahora, es si contarle a su hijo de cinco años la historia o mantenerlo en la ignorancia, como quisiera su madre. Pero si trata de hablarle, el nene no quiere saber.

Después, cuando le pregunto si hay algún muchacho, hace un gesto de negación que abarca los ojos, la cabeza, las manos.

Tampoco ella terminó el secundario y por hacer algo, estudió enfermería, que no le gusta. Pero aquí no hay hospital ni farmacia, apenas un médico que viene de Jujuy.

Entonces le hablo de mi hija, que vive con su novio sin haberse casado.

- Aquí tampoco la gente se casa. Se juntan. Viene el cura y dice que hay que casarse. Pero nadie se casa. Es demasiado complicado- dice Lali antes de pasarme la comunicación con Buenos Aires.

La nafta llega aquí semanalmente. Cada tanto un camión viene a cargar piedra en la cantera: ónix y tramontino. Allí, donde la piedra es abrupta, sin siquiera la aparente tersura que le da la tarde a los cerros, sube un hombre lentamente, sus herramientas al hombro. Después, contra una pared, un pico muy antiguo y una maza, dan cuenta de una presencia que sin embargo no vemos.

Paredes amarillas o la piedra negra del volcán... un dibujo apenas, el agua que corre al fondo de la garganta...

Quien llega de visita, sólo puede otorgar a este paisaje una mirada defensiva: la puna es demasiado áspera, demasiado magnífica. Sin embargo, aquí pervive una cultura cuyos bordes sólo rozamos. Estos pueblos hicieron del frío su dominio y su fuerza organizativa: por ejemplo, permite guardar papas y otros productos que después se muelen y así se resisten las épocas duras. De la altura hicieron una defensa impenetrable, porque vencer el mal de puna no es cosa de un día (si bien La Poma es sólo la puerta y no se sufren mareos ni dolores de cabeza)... y si por casualidad una conversa con la gente, lo primero que escuchará será el acompañamiento de la queja, para de inmediato incluir la sonrisa, concediendo que su ranchito no lo abandonarían nunca."

HISTORIA, ANTROPOLOGÍA Y FUENTES ORALES

N°20 TRAUMAS DEL SIGLO XX AÑO 1998 / 2° ÉPOCA

La presente edición de la revista HISTORIA, ANTROPOLOGÍA Y FUENTES ORALES, bajo el nombre genérico de "Traumas del siglo XX", reúne una serie de trabajos que abarcan desde el tema de los exterminios genocidas del presente siglo como el horror que significa la contradicción que se da entre consumo y pobreza.

Estructurada en dos grandes grupos temáticos, el primero agrupa las investigaciones bajo el título CRÍMENES DE GUERRA Y SILENCIOS. Este título da pie para estructurar una serie de investigaciones que van desde el nazismo en Alemania y el papel de la historia oral alemana hasta un trabajo referido a los desaparecidos durante la dictadura militar en la Argentina (1976-1983).

Los autores, que investigan y reflexionan sobre Alemania y su historia, arrancan de la mano de Alexander von Plato, quien hace una crítica sobre el papel de la historia oral en la historiografía alemana, para finalmente analizar dentro del panorama alemán (tanto Alemania oriental como occidental) el papel de las "víctimas". Von Plato plantea que entre las víctimas de una y otra Alemania están presentes traumas, jerarquías, rivalidades y hasta competencia, y esto lleva al autor a preguntarse: "quién es más víctima" entre los alemanes, quién se siente más víctima que otro. Planteo que se hace evidente a partir de la posguerra y se agudiza a partir de 1989 con una rivalidad aún no resuelta en la Alemania reunificada, producto de la evolución cruzada que se dio en el país. Finalmente, von Plato puntualiza la importancia de la historia oral para rastrear la fuerte influencia que esa "evolución cruzada" ha tenido sobre los recuerdos y relatos, obligándonos a mantener una actitud más que crítica y suspicaz ante cualquier entrevista oral.

Por su parte, Mark Roseman narra en "La memoria contra la verdad" su experiencia en la elaboración de la biografía de una superviviente del Holocausto, expresando que uno de los aspectos inesperados de su investigación fue el hallazgo de documentos escritos de muy diverso tipo, que pudo contrastar con el testimonio oral que recogió. Llama la atención sobre las discrepancias entre los documentos y el testimonio, y sostiene que de esas discrepancias y confrontaciones se logran iluminar los procesos mismos de la memoria que se intenta comprender. A través de su trabajo

se ve la importancia de la utilización de distintos documentos orales y escritos para poder allanar el camino de la memoria en la construcción de una verdad histórica.

Friedhelm Boll, en su trabajo "Hablar o callar sobre la persecución nazi en Alemania" nos habla de experiencias extremas de los que pasaron por campos de concentración o que fueron perseguidos y la actitud de ellos frente al tema, así como la conducta de quienes veían ese fenómeno pero no estaban directamente perseguidos. Y plantea que la investigación sobre el Holocausto está lejos de haberse agotado, porque hay mucho por decir todavía, mucho que no se ha contado.

Finalmente, el último trabajo sobre el nazismo alemán es el de Gertrud Kerschbaumer: "¿Qué queda del heroísmo? Crímenes de guerra y silencios" en donde la autora habla de los mecanismos empleados en la supresión de los crímenes de guerra, utilizando el recuerdo de los perpetradores y de las víctimas. Cita la existencia de relatos de guerra con "compactas cadenas narrativas épicas" utilizados por los victimarios, en los cuales nunca se alude a los crímenes reales sino que los representan en una forma que podemos llamar de "silencio elocuente", aunque aclara en las conclusiones que los perpetradores rompen con su silencio cuando tienen la posibilidad de construir sus propias biografías. Y respecto de las víctimas habla de la existencia de un tabú, en donde las víctimas de los crímenes de guerra tienden a encubrir sus experiencias vergonzosas. Así la autora logra entrever la trama de silencios y voces que tanto víctimas como victimarios tejen en torno de la experiencia pasada.

Y para terminar con el primer capítulo de la revista, está el trabajo de Ludmila da Silva Catela: "Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa" en donde nos trae a la realidad de la Argentina durante el proceso militar (1976 / 1983) a través del relato de una familia de un desaparecido y la construcción / ones que esta gente realiza en torno de la muerte de esa persona. Analiza las formas que toma la muerte para estos familiares de un desaparecido, interesándose en la figura del desaparecido como tema central, proveedor de material singular para conformar las memorias y representación y configuración de una nueva identidad.

La segunda parte de la revista se trata en esta oportunidad de una sección titulada "Historia Oral Aplicada", y en ella se recogen algunas de las muchas posibilidades que ofrece el uso de las fuentes orales. Así presenta los trabajos de Anne Kaminsky ("Campos soviéticos en Alemania, 1945-1950: museos memoriales") y el de Elizabeth Carnegie ("Museos de Glasgow: violencia doméstica, vergüenza y silencio") que son de vital relevancia para la construcción de museos que quieran plasmar el sentido de las mayorías y aquellos aspectos más silenciados por las culturas populares. Luego está el trabajo de Janett Levien, "Una experiencia de historia oral con discapacitados intelectuales", que plantea la utilización de la historia oral y de las fuentes orales para establecer políticas sociales para la comunidad. En tanto que Silvia María Manfredi plantea la posibilidad de la "Enseñanza de la historia a través de la fotografía" y María Margarida Cardoso plantea el hacer historia acerándonos a la calle en "La calle es mi casa".

Y se cierra con un trabajo de Arzu Özturkmen, "El irresistible encanto de la entrevista: políticas de historia oral en Turquía", en donde se cuenta que la historia oral, aunque no como metodología, se introdujo en los años ´90 como un nuevo término en el vocabulario de los profesionales de las ciencias sociales, en tanto que paralelamente fue también descubierto por los periodistas televisivos que realizan documentales basados en entrevistas orales. Özturkmen plantea que lo interesante de estos ´90 es la variedad de experiencias formalizadas alrededor de proyectos de historia oral, y que por eso mismo hay que revisar esas experiencias. En un contexto en donde la historia oral ha sido literalmente descubierta y hay publicidad sobre ella, surgen proyectos que producen experiencias diferentes que necesitan ser discutidas para una mejor comprensión de la historia oral en Turquía. Para ello Özturkmen expone varias experiencias de científicos sociales y periodistas a partir de los proyectos de la Fundación de Historia Económica y Social de Turquía, del Centro de Información y Biblioteca de Mujeres, del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Estambul, del grupo de la Universidad Egea y el documental televisivo Cumburiyet´ e Kanat Gerenler.

HISTORIA
ANTROPOLOGIA
Y FUENTES ORALES

Nº 20 TRAUMAS
DEL SIGLO XX

LOCRO DE BALDOMERO

Este año se cumple el 15 aniversario del Programa Cultural en Barrios. Este Programa, que surge y se desarrolla como respuesta a las inquietudes y necesidades de la gente en el contexto de los albores de la restauración de la democracia concitó desde el principio el interés de los porteños de diversos barrios que se volcaron a los primeros diez Centros Culturales con el ímpetu participativo característico de aquel momento de apertura.

A lo largo de estos años y de las diversas administraciones de la ciudad, el Programa varió muchas veces de política cultural, fluctuando desde un crecimiento sostenido hasta una meseta de estabilidad, llegando a la actual gestión con treinta y ocho centros diseminados en toda la ciudad y contando con una población que oscila entre cuarenta y cincuenta mil personas que asisten a los diversos talleres y que, a su vez, generan productos artísticos variados.

Todos los centros festejaron los 15 años a su manera con diversas actividades y eventos culturales. En ese marco, el 3 de julio, el Centro Cultural "Baldomero Fernández Moreno" de Floresta, que funciona en Mercedes 1405 y que es uno de los más antiguos, realizó el tradicional "Locro de Baldomero" con la actuación de Luna Monti y una concurrencia de alrededor de 800 vecinos. En el mismo acto el Lic. Luis Labraña, Director del Centro Cultural, invitó a la Subsecretaria de Acción Cultural del Gobierno de la Ciudad, Lic. Liliana Barela y a la Coordinadora General Sra. Omara Barra a hacer entrega de **medallas y diplomas de honor** a la **Lic. Francis La Greca** y al **Sr. Rodolfo Piotti** del taller de **Historia Barrial** y al **Sr. Enrique Lifschitz,** director del periódico "Vínculos vecinales" como así también a los profesores **Irene Galván** y **Gustavo Steffen**. Todo esto en un ambiente de armonía y confraternidad.

Noticias de Encuentros

TERCER CONGRESO DE HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA DE LA PATAGONIA ARGENTINO-CHILENA

Patagonia: Encuentros y Desencuentros en la construcción de la identidad. Trevelín, Chubut. 11, 12 y 13 de noviembre de 1999.
La Dirección de Cultura de la Municipalidad de Trevelín, conjuntamente con la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y la Subsecretaría de Cultura del Chubut, organizan el III Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena, que se realizará los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1999. Colabora el Centro Nacional Patagónico (Cenopat).

Presentación de trabajos
Ponencia:
Archivo procesado en Microsoft Word (versión 2-6-95-97) previendo su posterior edición.
Extensión: hasta 6 páginas, incluyendo la portada.
Portada, Encabezamiento: Arial 10, interlineado sencillo, con los siguientes datos: nombre y apellido, cargo, Institución-dirección, Tel-Fax o E-mail, abstracts en español y / o portugués (Arial 8, interlineado sencillo).
Páginas: 2 / 6 (incluyendo texto e imágenes) Arial 10, interlineado sencillo. Notas y referencias bibliográficas en Arial 8. Indicar ubicación y formato de los gráficos dentro del texto.
Las ponencias **(disquete y dos ejemplares impresos)** se recibirán **hasta el 17 de septiembre de 1999.**

Abstract:
Se requiere para un mejor ordenamiento y elaboración eficiente del programa de actividades, la presentación de abstracts **hasta el 27 de agosto**. Los abstracts no deberán superar la carilla oficio.
Las ponencias podrán enviarse por correo, fax y los abstracts también por E-mail a: **Comisión organizadora del III Congreso de Historia Social y Política Argentino-Chilena** al siguiente destino: Extensión Universitaria Delegación Zonal Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, Belgrano y Rawson (9100), Trelew, Chubut, Argentina. Teléfonos y Fax 02965-420548 / 421145 / 41220.
E-mail: extensióntrelew@unp.edu.ar.
Por consultas, informaciones en general, canalización de inquietudes u orientación, dirigirse a:
Dirección de Cultura, Molino Viejo (9200) Trevelín, Chubut, Argentina. Teléfono 02945-81089, Fax: 480145 / 4880129.
Para mayor información dirigirse a la Subsecretaría de Cultura, Roberto Jones 572, (9103) Rawson, Chubut, Argentina. Tel. Fax 029645-481041.
Delegación Zonal Esquel Universidad Nacional de la Patagonia. Ruta 259 Km 4.
Fax: 029655-452271.

CORREO DE OPINIÓN

Rosario, 22 de julio de 1999.

A la
Sra. Directora de
VOCES RECOBRADAS
Revista de Historia Oral
Sra. Liliana Barela
PRESENTE

De nuestra mayor consideración:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted y por su intermedio a quien corresponda a los efectos de solicitarle tenga a bien contemplar la posibilidad de enviarnos v/revista y de ser posible los números 1, 2 y 3 que ya fueran publicados.

La índole y calidad de v/publicación, por la que desde ya le hacemos llegar nuestras felicitaciones, la hace un instrumento deseable y necesario para nuestra tarea.

Agradeciendo desde ya lo que se pueda hacer al respecto aprovechamos la oportunidad para saludarla con nuestra consideración más distinguida.

Alberto Campazas
Centro de Documentación Histórica
Secretaría de Cultura
y Educación de la Municipalidad de Rosario

Villa Bonich, 10 de junio de 1999.

A la Directora
Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Licenciada Liliana Barela

Quienes suscriben Scarella Enrique, Director, y Acosta Marina, Bibliotecaria, se dirigen a usted a los efectos de acusar recibo y agradecer el envío de ejemplares de los números 1, 2 y 3 de la revista de historia oral "Voces Recobradas" que edita el Instituto.

Las mismas fueron incorporadas al fondo bibliográfico de la Biblioteca escolar quedando a disposición de profesores y alumnos para su lectura y/o investigación.

Rogamos sea agendada la dirección de nuestra escuela para recibir la publicación con regularidad.

Sin más, queremos felicitar en su nombre a todo el equipo por el trabajo que están realizando con el objeto de revalorizar la Historia Oral.

Cordialmente.

Marina Acosta — Bibliotecaria
Enrique Manuel Scarella — Director

Escuela de Educación Técnica Nº 5 (San Martín)

Rawson, 13 de julio de 1999.

Señores
"Voces Recobradas"
Revista de Historia Oral
Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted, con la finalidad de felicitarlos, por un lado, por tan interesante trabajo que están realizando el cual he podido apreciar en los números que pude leer. Me lleva el interés de comunicarme con ustedes debido a que me encuentro trabajando junto a otras personas en una investigación sobre las calles de la ciudad de Rawson, trabajo que realizamos para el Concejo Deliberante de la ciudad.

Para la misma hemos tenido que recurrir a la historia oral debido a la falta de fuentes documentales sobre todo cuando se refiere a vecinos que vivieron en nuestra zona.

Sería para nosotros muy importante contar con los números que ustedes van publicando, ya que nos serviría como una guía de orientación en nuestro trabajo, además tenemos interés por mantener una comunicación fluida con ustedes, desde ya cuentan con nuestro apoyo y en lo que les pudiéramos servir desde nuestra zona.

Sin otro particular, esperamos una respuesta, desde ya les agradecemos su atención.

Atentamente.

Patricia Aguilar

N. de R.: Muchas gracias por las felicitaciones y nos encontramos a su disposición, dentro de nuestras posibilidades, para servirlos en todo aquello que sea de su interés y que esté a nuestro alcance.

ACÉRQUENOS SU TRABAJO

Para aquellos que nos quieran hacer llegar sus trabajos les hacemos saber que las pautas a seguir para su publicación son las siguientes:

- La publicación de los trabajos queda sujeta a los criterios que considere oportunos la redacción.
- Los trabajos deberán tener una extensión máxima de ocho (8) carillas, incluyendo citas, bibliografía, gráficos e ilustraciones. Estos dos últimos se incluirán en hojas separadas con el epígrafe correspondiente. Citas y blibliografía irán al final del trabajo.
- Enviar junto con el trabajo los datos del autor y, si perteneciera a alguna institución, datos sobre ésta.
- Se debe enviar una (1) copia, a doble espacio y con las páginas debidamente numeradas, con una copia en diskette en formato Microsoft Word 6.0.

CITAS DE REVISTAS

·APELLIDO y nombre del autor.
·Título del artículo entre comillas.
·Título de la revista en negrita.
·Volumen, número, año.
·Número de página.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

·APELLIDO y nombre del autor.
·Título en negrita.
·Casa editora, lugar y fecha de edición.
Volumen o tomo.

ILUSTRACIONES

·Réplicas en fotocopias láser solamente.

DIARIO O PERIÓDICO

·Nombre del diario o periódico.
·Lugar y fecha de edición.
·Sección del diario o periódico, si lo desea.

ILUSTRACION DE TAPA:
«El barrio de San Telmo», cincografías originales de Juan Batlle Planas, colección «Láminas de la ciudad de Buenos Aires», 1963.

Noticias de Encuentros

XVI JORNADAS DE HISTORIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, ha organizado para los días 20, 21 y 22 de octubre de 1999 las XVI JORNADAS DE HISTORIA DE LA CIUDAD:
"LA HISTORIA Y LOS FINES DE SIGLO".

La presentación de los resúmenes tiene como fecha límite el día 27 de agosto del corriente año, y no deberán superar las 20 líneas. Los trabajos se recibirán hasta el día 17 de septiembre, y no podrán exceder las 15 páginas en papel oficio mecanografiados a doble espacio, en una sola faz, con el aparato erudito correspondiente. En ambos casos deberá presentarse una copia en papel y una en diskette (Word 6.0), en la sede del Instituto Histórico, Avda. Córdoba 1556, Planta Alta, C.P. 1055, Capital Federal. Tel. 4813-9370 - Telefax: 4813-5822.
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

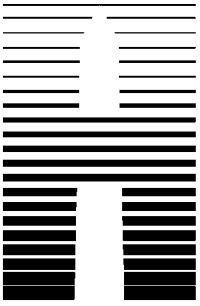
Para tener en cuenta

HAGAMOS LA HISTORIA ENTRE TODOS

El 27 de agosto a las 18 hs. la Biblioteca Municipal y Popular «Esteban Adrogué», organizará el Encuentro «Hagamos la historia entre todos». En él, distintos vecinos que trabajaron y trabajan con la historia del partido de Almirante Brown expondrán anécdotas y experiencias ante estudiantes de historia y público en general.
El encuentro se realizará en el marco de los festejos del 81º aniversario de la biblioteca.

N. de R.: La memoria nos jugó una mala pasada. En el número anterior nos olvidamos de mencionar la colaboración especial que tan gentilmente nos prestara Margarita Roncarolo. **Perdón Margarita.**

la historia es memoria,
presente y futuro



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, Planta Alta, (C.P. 1055), Capital Federal, República Argentina
Tel. 54 11 4813-9370 Telefax 54 11 4813-5822 / E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar